

delante la persona Real, es la mayor honra que hacen á sus grandes Principes los Reyes de la Tierra; pero Dios no solo hace á sus siervos esta honra, sino que están delante de él cubiertos con coronas de oro, y asentados, no como quiera, sino en Tronos. Y esta misma honra hará á sus Discipulos el dia del juicio, donde estarán sentados con Christo, siendo Jueces juntamente con él.

§. IV.

POR cierto, no es imaginable honra mayor, que la que alcanza un predestinado, porque si miramos el que honra, es Dios; si miramos con que honra, es, no con menor joya que la misma Divinidad, y con otros soberanos dones. Si miramos la publicidad de la honra, es delante de todo el Teatro del Cielo; y el dia del Juicio delante de Cielo, y Tierra, Angeles, hombres, y demonios. Si miramos el tiempo, es por la eternidad. Si miramos el titulo, es la misma verdad, y substancia, no el vocablo vacío, y renombre vano. Por todo esto se echa bien de ver la causa, porque siendo la Bienaventuranza una junta de todos los bienes, se ha alzado con este nombre de gloria, llamandose la gloria por antonomasia; y es, porque aunque hay en ella contentos, gustos, sumas

riquezas, y todos quantos bienes se pueden desear, parece que sobrefale entre todos el de la gloria, y honra que se hace á los Santos.

Puedese tambien echar de ver lo que Dios honrará en el Cielo á las Almas gloriosas, por lo que honra aun en la Tierra sus huessos carcomidos. De lo qual dice San Chrysostomo estas palabras: (19) *Adonde está ahora el sepulcro de Alexandro Magno? Ruego que me le muestres, y digas el dia en que murió. Pero los sepulcros de los siervos de Christo son tan esplendidos, que han ocupado á la Ciudad mas principal, y mas Imperial de todas, y los dias en que murieron son bien conocidos, y son de fiesta por todo el Orbe. El sepulcro de aquel, sus mas allegados le ignoran; el de estos los mismos barbaros saben donde están. Demás de esto, los sepulcros de aquellos que sirvieron á Christo, exceden en su esplendor á los Palacio Reales, no solo por razon de la magnificencia, y hermosura de los edificios, porque por esta parte tambien se les aventajan, sino lo que es mucho mas, por la reverencia, y gusto de los que acuden á ellos, porque hasta el que viste purpura frequenta sus sepulcros para reverenciarlos, y adorarlos, y deponiendo su magestad, y fausto, está humilde, suplicandoles, que le ayuden con Dios, teniendo por Patronos, y amparo á su Pescador, un Oficial de Tabernaculos, que están ya muertos, y están instandoles*

con

(19) In 2. ad Cor. homil. 26.

con riegos el que está coronado con diamante. Què milagros no ha hecho Dios por las Reliquias de sus siervos? Què prodigios no ha causado en sus cuerpos? San Chrysostomo escribe de San Juvencio, y San Maximo, (20) que sus cadaveres despues de muertos echaban tales rayos, y resplandores, que no los podia sufrir la vista de quien los miraba. Suplicio Severo escribe de San Martin, (21) que quedò su cuerpo muerto, como glorificado, porque estaba su carne mas pura que el cristal, y mas blanca que la leche: con el cuerpo de San Eduardo, Rey, y de San Francisco Xavier, què maravillas no hizo Dios, guardandolos tantos años incorruptos? Y si esto hacen con los cuerpos de sus siervos, què están debaxo de tierra; què hará con sus Almas, que están sobre los Cielos? Y què hará con cuerpo, y Alma, quando refuciten los cuerpos gloriosos, y entren despues del dia del Juicio, triunfando en la Ciudad Santa de Dios, y verdaderamente eterna?

CAPITULO III.

De las riquezas, y Reyno eterno del Cielo.

S. I.

NO son menores las riquezas eternas, que las honras, aunque son tan estimables, como hemos dicho, porque no hay mayores riquezas, que no carecer de bien alguno, ni tener falta de cosa que se defee; y en aquella vida bienaventurada, no ha de faltar bien, y todo deseo ha de estar satisfecho. Y si como dixeron los Filósofos, no es rico el que tiene, sino el que no desea, no habiendo alli deseo por cumplir, hay suma riqueza. Tambien decian los Estoicos, que el pobre no era el que carecia de alguna cosa, sino el que necesitaba; y como en aquel Reyno celestial no ha de haver necesidad alguna, riquísimo es el que entrá en él. Por estas divinas riquezas, quando en varias parabras trata Christo del Reyno de los Cielos, lo mas ordinario es hablar de él con nombres, y enigmas de cosas ricas; una vez llamandole tesoro escondido; otra margarita preciosa; otra dinero: porque si la bienaventuranza es poseer á Dios eter-

namente, que riquezas se pueden comparar con ella? Que possessiones puede haver mayores, que la possession de Dios? Que heredas mas ricas, que la herencia del Reyno de los Cielos? Que joya mas preciosa, que la Divinidad? Que oro mas subido, que el Criador del oro, y de todas las cosas preciosas? El qual se dá á los Santos por possession, y riquezas, para que abominemos de todas las riquezas temporales, si por ellas se han de perder las eternas, pues son tales; y no se aflijan, los que han de morir mañana, por los bienes que pueden perecer primero que ellos, ni se afanen por poseer lo que han de dexar de gozar, ni pidan con mas instancia lo caduco, que rueguen por su salvacion eterna, prefiriendo las riquezas perecederas á las que han de durar para siempre, y lo criado al Criador, no buscando á Dios por lo que es, sino por lo que dá, y por aquello en que dá menos, que es lo temporal. De lo qual lastimado San Agustín, dice: (1) *Dios quiere ser servido graciosamente, quiere ser amado sin interés; esto es, puramente, y no por esso ser amado, porque dá algo fuera de sí, sino porque se dá á sí mismo. Y así el que invoca á Dios, para que le haga rico, no invoca á Dios, sino aquello que quiere le venga: porque que es invocar, ó llamar, sino clamar á*

sí? Porque quando se dice: Dios mio, dame riquezas, no quieres que Dios venga á tí, sino que te vengan las riquezas. Pero si invocáras á Dios, él viniera á tí, él fuera tus riquezas; pero tú quieres tener el arca llena, y vacio el corazon, mas Dios no hinche el arca, sino el cuerpo.

§. II.

Fuera de la possession de Dios, importa mucho hacer concepto del Reyno de los Cielos, que es de los justos, donde reynarán con Christo eternamente, y así son inmensas sus riquezas, pues son Reyes de un Reyno tan grande. Llamase el lugar donde han de habitar los Santos en la Bienaventuranza, Reyno de los Cielos, porque es una Region estendidissima, y mucho mas grande, que por ventura hará concepto de ella nuestro entendimiento. Y si la Tierra, con ser un punto, respecto de los Cielos, contiene en sí tantos, y tan grandes Reynos, qual será aquel Reyno, que es uno solo, y se estiende por todo el inmenso espacio de los Cielos? Mire el Christiano quan apocado corazon tendrá si le estrecha el amor de las cosas presentes, sudando, y afanandose por alcanzar una partecita de los bienes de este Mundo, que todo él es una migaja, ó por mejor de-

(1) San August. Psalm. 52.

decir, un puntito ; porque si puede poseer todo , y ser señor de los Cielos , por qué se contenta con migajas ? Aunque este Reyno de Dios es tan grande, è inmenso, no està despojado , porque està lleno de moradores de diversas suertes, y naciones ; està todo èl tan habitado , quanto lo pudiera estàr una Ciudad , y una casa sola. Allí hay, como habla el Apostol , frecuencia de millares de Angeles , allí està infinito numero de justos , quantos murieron desde Abèl hasta ahora, que están purificados , y estarán quantos murieren hasta el dia del Juicio ; y desde entonces estarán con sus cuerpos gloriosísimos , y resplandecientes mas que el Sol. Allí residiràn los Espiritus Angelicos con gran orden , y decencia , distribuidos en sus nueve Coros , causando admiracion con su hermosura , à los quales corresponden con igual decencia otros nueve ordenes de los justos ; los Patriarcas , los Profetas , los Apostoles , los Martyres , los Confesores , los Pastores , y Doctores , los Sacerdotes , y Levitas , los Monges , y Ermitaños , las Virgenes , y otras santas mugeres. Toda aquesta populosísima Ciudad estará habitada , no de pueblo , sino de Ciudadanos tan nobles , ricos , justos , y sábios , que todos seràn Reyes sapientísimos , y santísimos. Quánta dicha será vivir con tales personas ? Para ver solo à Salomon , vino la Reyna Sabà de los

finés de la Tierra. A ver à Tito Livio en Roma , venian las gentes de Provincias muy apartadas. Por ver à un Rey que sale de su Palacio , concurrè todo el Pueblo ; què será , no solo vivir , sino reynar con tantos Angeles , y tratar con hombres tan eminentes , y santos ? Porque si solo para ver à San Antonio en el desierto , dexaban los hombres sus casas , y patria , ver tantos Santos en el Cielo , conversar , y tratar con ellos , què gozo será ? Bien se pueden dexar los bienes de la Tierra por assegurar el tenerlos tanto mayores en el Reyno de Dios. Si bixàra ahora del Cielo uno de los Profetas , ù de los Apostoles , con quánta admiracion , y gusto le fueran todos à ver , y oír ? Pues en la otra vida , no solo à un Profeta , ó un Apostol hemos de ver , y tratar , sino à todos juntos. A un Angel solo que viò San Romàn , quando era Gentil , le admirò tanto , que dexò todas las cosas de la Tierra , y la misma vida , por hacerse Christiano : què admiracion será ver en toda su hermosura , y grandeza millares de millares de Angeles , y juntamente tantos cuerpos gloriosos , con una inmensa claridad ? Porque si solo un Sol en este Mundo , basta para alegrarle , què haràn tantos Soles vivos , que seràn innumerables en aquella Region de luz ?

Por esta gran frecuencia de habitantes , no solo se dice el lugar de

de la gloria, Reyno de los Cielos, fino tambien Ciudad de Dios. Dicese Reyno por su inmensa grandeza; y dicese Ciudad, por su gran hermosura, y mucha habitacion; porque no es como los otros Reynos, y Provincias, que no estàn todos habitados, y tienen grandes desiertos, montes inaccesibles, y bosques espesos, estando divididos en muchas Ciudades, y poblaciones distantes unas de otras; pero el Reyno de Dios, aunque es estendidissimo, todo es una Ciudad hermosissima. Quièn no se maravillára, si viera que toda España, ò Italia era sola una Ciudad, que cogiesse tantas leguas como contienen estas Provincias, y que toda essa Ciudad fuesse tan hermosa, como lo fue Roma en tiempo de Augusto Cesar, el qual la hizo de marmoles, siendo antes de ladrillo? Què vista fuera la de Caldéa, si toda fuera como Babylonia? y la de Siria, si toda fuera como Jerusalèn, quando estaba en su mayor hermosura? Quál serà la Ciudad Celestial de los Santos, que ocupa con su grandeza todo el Reyno de los Cielos; y mas siendo toda, como la pinta la Sagrada Escritura, de oro, y piedras preciosissimas, para signicar las riquezas que poseeràn los siervos de Christo? Las puertas de la Ciudad, dice San Juan, que eran de unas riquissimas margaritas; los cimientos de los muros eran todos de piedras preciosas, de jaspe,

zafiro, calcedonia, esmeralda, topacio, jacinto, ametisto, y otras piedras muy preciosas; las calles, y las plazas de oro finissimo, y toda la Ciudad, y las habitaciones, y Palacios de los Santos eran de la misma manera de oro tan puro, que parecia un vidrio cristalino, juntando en una misma materia la firmeza del oro con la transparencia del cristal, y la hermosura de uno, y otro.

Si toda Roma fuera de zafiros, admiraria al Mundo: què maravilla serà aquella Ciudad Santa, que estendiendose por millones de leguas, sea toda de oro, margaritas, y piedras preciosas, ò por mejor decir, de mas que oro, y perlas, y habitada de tanta multitud de hermosissimos Ciudadanos? Y assi como sus habitadores son sin numero, assi su capacidad es sin medida. Diogenes dixo, que el Cielo era un techo inmenso; lo qual se podia decir con mas razon del Cielo Empyreo, donde està la Corte de Dios, su Ciudad, y su Reyno. De èl dicen insignes Matematicos, que es tan grande, que aunque diesse Dios à cada uno de los Bienaventurados, tantos quantos son, mayor espacio que de toda la redondèz de la Tierra, con todo esso sobrara espacio para dár à otros muchos otro tanto. Llegan tambien à tantear la grandeza de este Cielo tan capáz, diciendo, que tendrà de grandeza mas de diez mil y catorçe millones de millas, y de latitud

tud tres mil y seiscientos millones. Què pasmo será vèr una Ciudad de tantos millones de millas, toda de oro lucidísimo, y transparente como el cristal? Los Theologos confiesan, que esta capacidad del Cielo Empyreo es casi inmensa; pero mas se huelgan de admirarla, que atreverse á medirla: si bien no falta Theologo (2) que diga, que si Dios hicièse de cada granito de arena que hay en la orilla del Mar, que fuèse tan grande como este Mundo terreno, que parece serian infinitos, con todo esto no llenáran la capacidad del Cielo, el qual ocupa aquella Ciudad Santa, toda labrada de materia mas vistosa, y preciosa, que oro, perlas, y diamantes. Por cierto, que apenas puede el pensamiento concebir tan prodigiosas riquezas, y maravillas, por las quales debiamos padecer todas las necesidades, y penas de este Mundo.

Estando San Francisco de Assis muy affigido de un dolor de ojos, (3) que no le dexaba tomar algun descanso del sueño, molestandole juntamente el demonio con llenarle el Aposento de ratones, que con muchas carreras, y ruido aumentaban su pena, daba con gran paciencia gracias al Señor, porque le castigaba tan blandamente, diciendo: Señor mio Jesu-Christo, mayores

castigos merezco, pero Vos como buen Pastor, concededme, que por ninguna tribulacion me aparte de Vos. Estando en esto, oyò una voz, que le dixo: Francisco, si toda la Tierra fuera de oro puro, y los Rios fueran de ballamo, y los montes, y peñas fueran piedras preciosas, y diamantes, no dixeras, que este era un grande tesoro? Pues sabete, que hay otro mayor tesoro, quanto es mas el oro que el cieno, el balsamo que el agua, y una piedra preciosa, que un guijarro; y este rico tesoro se te debe por premio de tu enfermedad, si estàs contento con ella: gozate Francisco, que este tesoro es de la gloria, al qual se va por tribulaciones. Con razon por cierto se puede padecer aqui alguna pena, y pobreza, pues se han de alcanzar en la gloria tantos mayores riquezas, donde aquella Ciudad Santa es un inmenso tesoro, á qual debemos muchas veces levantar el Alma, y apartando el corazon de toda felicidad caduca, y bienes de la Tierra, decir con David: *Gloriosas cosas se dicen de tí, Ciudad de Dios.* Así lo hacia San Fulgencio, el qual entrando una vez en Roma, en tiempo que estaba muy lucida, y viendo su grandeza, hermosura, y maravillosa arquitectura, dixo con admiracion: *Quàn*

(2) Ioann. Gaile, in suo Peregrino. (3) Chron. Frat. Minor. p. I. Cap. 60. pena.

Quán hermosa será la celestial Jerusalén, si así es la Roma terrestre? Una sombra de esto fue mostrado al Rey Josafat, cuya historia escribe San Juan Damasceno, (4) el qual estando en profunda oracion postrado en tierra, le cogió un dulce sueño, y vió dos varones de grave semblante, que le llevaron por regiones no conocidas á un campo lleno de flores, y plantas de rara hermosura, cargadas de frutas no vistas; las ojas de los arboles, movidas blandamente de una manera delicada, hacian dulce son, y espiraban suavissimo olor. Allí vió muchedumbre de asientos fabricados de oro, y piedras muy preciosas de nuevo resplandor: Corrian arroyos de agua cristalina, que daban extraordinario agrado á la vista. De aqui entró en una Ciudad hermosissima, sus muros de oro transparentes, sus torres, y almenas de piedras nunca vistas en valor, y lustre; sus calles, y plazas llenas de celestiales arroyos de luz, andaban por ellas lucidos exercitos de Angeles, y Serafinés, entonando canciones, quales nunca oyeron orejas mortales. Entre ellas oyó una voz, que decia: *Este es el reposo de los justos, este es el gozo de los que dieron buena cuenta á Dios de su vida.* Mas todo esto no es sino sueño, y sombra, en comparacion de la ver-

dad, y de la grandeza, y riquezas de aquella Corte Celestial; pues en esta riquissima Ciudad, y Reyno han de reynar los Bienaventurados, juntamente con Christo; quán grandes serán sus riquezas? Quién fue tan rico, que tuviese á la entrada de su casa una losa toda de oro, de dos varas de largo? Què riquezas serán las del Cielo, pues todo el Reyno Celestial ha de ser de oro, todas las casas, y calles de aquella Ciudad Santa, y no solo de oro, sino mas que de oro? Porque para dár á entender la Sagrada Escritura, por una parte las riquezas del Reyno de Dios, y por otra, que eran de mas superior genero, que las de la Tierra, nos las dibujó con la semejanza de las riquezas de este Mundo, como son, oro, margaritas, y piedras preciosas, porque entendemos nosotros por estos nombres, grandes riquezas: y por otra nos pintó estas cosas tales, que no se hallan así en la Tierra, porque si bien dixo margaritas, significó que eran tan grandes, que servian de puertas á la Ciudad, no siendo las mayores margaritas de la Tierra del tamaño de una avellana. Si dixo esmeralda, y topacio, los pintó tan grandes, que bastaban para ser cimientos de unos muy grandes, y altos muros. Si dixo oro, fue añadiendo que era como el vidrio, no siendo

(4) S. Damasc. in vita Bar. & Josaph. & cap. 30.

nuestro oro transparente, sino obscuro, y opaco. Todo esto fue para significar, que en el Cielo hay grandes riquezas, pero de diverso, y mas superior genero, y mas subidos quilates, que las de la Tierra. Y no sin razon se llama aquella Ciudad Santa, Reyno de los Cielos, para significar, que la ventaja que hace el Cielo à la Tierra, essa hacen las cosas de allà à las de acá, las honras eternas à las temporales, las riquezas celestiales à las terrestres; porque si toda la Tierra no es mas que un punto, respecto de los Cielos, que pueden ser sus riquezas percederas respecto de las eternas?

§. III.

DE estas incomparables riquezas, no solo Señores, sino Reyes seràn los Bienaventurados, como se dà à entender tantas veces en la Sagrada Escritura, y no se disminuyen, ni las riquezas celestiales, ni el Reyno de los Cielos, porque tengan muchos Señores, y Reyes; porque tiene esto mas este Reyno amplissimo, que no es como los Reynos de este mundo, que son en sí muy estrechos, y no consienten ser de muchos Reyes juntos, y si se dividen en partes, se vienen à disminuir. Pero el Reyno de los Cielos es de tal condicion, que todo es possedido de todos, y todo de cada uno; à la manera que el Sol es comun à

todos, y à cada uno, y no calienta menos à cada uno, porque caliente à otros muchos.

El efecto de las riquezas, es mucho mayor, y nas noble en el Cielo, que lo puede ser en la Tierra; pues de lo que suele servir la hacienda es, para tener uno poder, honras, y deleytes, y à todas estas cosas no puede hacer todo el oro de este mundo, que dexen de tener mucho de flaqueza, ignominia, y pena. El poder de un Rey muy rico, solo llega à que pueda mandar à sus Vasallos, y à los que no le obedecieren, pueda echar en la carcel, y castigar, hasta quitarles la vida: por esto es temido, y respetado; pero toda esta potencia de los Reyes, no es sin ayuda de sus Reynos; porque que le aprovecharà al Principe mandar defender una Ciudad, si los Soldados que estuviesen en ella no lo quisiessen hacer? Y asì un juglar entretenido preguntò à Felipe Segundo: Si todos dixessemos de no à lo que manda V. Magestad, que havia de hacer? Dandole à entender, como su poder dependia de otros. Ni solo depende el poder de un Monarca de la voluntad de sus subditos, sino de las murallas de sus fortalezas, de las armas, instrumentos militares, y otras muchas cosas; de suerte, que aunque el Pueblo pende de un hombre solo, que es su Principe, el Principe depende de muchos hombres, y de muchas cosas: y Reyes muy

muy ricos se han visto sin poder, como Crespo, y Andronico. Otros no se han podido defender con todas sus riquezas, aun de sus mismos vasallos, como Domiciano, Commodo, Eliogabalo, y Julio Cesar. Mas el poder del Bienaventurado no depende de otro poder, ni de otro hombre, el qual, dice San Anselmo, (5) que será tan grande, que no habrá fuerza, ni resistencia que lo ceda, y si quiere mover un monte, y passarlo de su asiento à otro, lo podrá hacer con la misma facilidad, que movemos de una parte à otra los ojos; y no es esto maravilla, pues aun en esta vida lo prometió Christo à los que en Fè suya quisiesen hacerlo, como se escribe de San Gregorio el obrador de milagros, y de algunos otros que lo hicieron: que si los Angeles, y aun los demonios tienen este poder, no serán los Bienaventurados de menor fortaleza. Quanto à la honra que quieren los Principes mas ricos, solo pueden hacer que les adoren de rodillas, y que todos se les sujeten, pero no podrán vedar que les murmuren en ausencia, y que noten todas sus acciones, y interprete el Pueblo como quiere. Tienen delante de sí muchos aduladores, que con la lengua les alaban, pero con el corazón le desprecian; y por la mayor parte suelen ser menos los que

los honran, que los que les desdoran, pues son pocos aquellos que tratan con ellos, y muchos los que tratan de ellos, y así son pocos los que los alaban en presencia, y muchos los que les censuran en ausencia. Con regalos, y gustos ordinarios no se contentan los Principes, por esto buscan espectáculos, y recreaciones costosas, comedias exquisitas, tienen huertos amenísimos, bosques de mucha caza, visiten regaladamente; pero nada de esto les basta para que una calentura no les aflija, ó el dolor de cabeza, estomago, gota, y otros mayores no les molesten, ó los cuidados, temores, y sobrefaltos no les quiten el sueño.

No hay dinero, ni oro en este mundo, que pueda hacer sus bienes seguros, y cabales, solo en el Cielo se hallará esto; y así es riquísimo aquel dichosísimo estado, en que se halla mas que pueden dár todas las riquezas. Allí tienen un poder tan sin flaqueza, que un solo Angel, sin exercicio, sin bombardas, sin espada, ni lanza, mató de una vez ciento y ochenta mil hombres. (6) Con cuánta facilidad libran los Santos de grandes peligros à los que les invocan, y sin impedirles la distancia del lugar, ni estorvarles la violencia de los tyranos, han ayudado en un momento à sus devotos?

T. 2.

Pues

(5) Ansel. de simi. lib. cap. 52. (6) 4. Reg. 19.

Pues la honra de los Bienaventurados, cuán cumplidamente será, pues hasta los demonios les han de reverenciar; y aunque viviendo en la Tierra muchos les menospreciaron, despues de muertos les reverencian ellos mismos, viendo las muchas maravillas que por su intercesion obrò Dios? Los gozos tambien son puros, y verdaderos, sin mezcla de dolor, y pena, y tan grandes como luego veremos. Tambien se debe considerar, que estas fumadas riquezas de los Santos, no son como las de los Reyes de la Tierra, que facen de los tributos que les dàn; porque aunque justos, no dexan de tener esta mala condicion, que se han de defraudar los vasallos con lo que se ha de enriquecer su Principe, quitandose de los pobres lo que se ha de dàr à los Reyes, los quales han de repartir en sus Soldados, y Ministros, lo que recogieron de los Labradores, y Plebeyos. No tienen ninguna tacha las riquezas del Cielo, porque à ninguno son cargosas, ni se quita à nadie nada para dàr todo à los Siervos de Christo, que reynan en el Cielo.

CAPITULO IV.

De la grandeza de los gustos eternos.

§. I.

LA honra, el provecho, y el gusto, son tan distintos bienes en la Tierra, que pocas veces se hallan juntos, porque la honra

no suele acompañarse con el aprovechamiento, ni el provecho con el gusto; y así el enfermo, por serle provechosa la purga, la bebe, por amarga que sea. Fuera de esto, los gustos del mundo son las mas veces vergonzosos; y de grande afrenta, y no de menor costa, y gasto; ha de disminuir de hacienda, lo que se aumenta de entretenimiento, y deleyte. No es así en los bienes eternos, en los quales es todo uno; lo que es honesto es tambien util, y lo util deleytable. A las honras eternas acompañan riquezas sin fin, y à honras, y riquezas figuen gustos inmensos. Todo esto significò el Señor en las palabras con que introduxo al siervo fiel en la Gloria, quando le dixo: *En bien està siervo bueno, y fiel, porque en lo poco fuiste fiel, te levantaré sobre muchas cosas, entrà en el gozo de tu Señor.* En estas palabras le honra mucho, alabandole de fiel, y buen siervo, y juntamente le enriquece con entregarle muchas cosas, y le admite al gusto, y goza de su Señor, significando en el mismo modo de decir, la grandeza de este gozo, porque le dice, que entre en el gozo, no que el gozo entrarà en él: y esse gozo dice, que no es otro, que el mismo de su Señor; porque es tan grande el gozo de aquella celestial Patria, que llena, y comprehende por todas partes al Alma santa, la qual entra en el Cielo como en un picadero inmenso de alegria, y deleyte.

Los gozos de la Tierra entran en los que los tienen, y no les pueden llenar, porque es mayor la capacidad del corazón humano, que ellos son en sí, y por esto nunca le satisfacen: pero los gozos del Cielo reciben al que los gusta, y le llavan, y redundan por todas partes. Es la Gloria como un Oceano de gozo, en el qual entran los Santos, como una esponja entraria en el Mar, que empapandose, segun su capacidad, en agua, la sobran aguas, y rodean por todas partes; porque como dice S. Anselmo: (7) *El gozo está à dentro, y fuera, gozo en lo alto, y en lo baxo, gozo por todas partes, al rededor, y en todas partes gozo lleno.* Esta misma inmensidad de gozo significò el Señor, quando dixo por Isaias: (8) *Mirad que yo crio à Jerusalem regocijo, y à su Pueblo gozo.* La novedad de esta sentencia, como de cosa maravillosa, la advierte con aquella palabra: *Mirad*, captando atencion para entender, y notar lo que dice: y es mucho para notar, que no dixo: *Crio regocijo para Jerusalem; sino con particular mysterio dice: que cria à Jerusalem, que sea toda regocijo.* No dice: *Darè à su Pueblo gozo, ò harè que su Pueblo estè gozoso; sino que su Pueblo sea el mismo*

gozo. Habla de esta manera, para significar la grandeza de copiosissimo gozo, de que ha de estar rodeada, y como anegada aquella Ciudad Santa, y todos sus habitantes. Porque así como una lamina de hierro en medio de un grande horno encendido, de tal manera se enciende, y es penetrada de aquel fuego, que parece el mismo fuego, y tiene todo el ardor del horno; así tambien el alma bienaventurada toda està llena de aquel gozo eterno; de suerte, que no solo se puede decir que està gozosa, sino que es el mismo gozo. Juntanse en el Cielo la multitud de gozos con la grandeza de ellos; son tan grandes, que uno solo, y el mas pequeño de todos bastaba para hacer olvidar todos los mayores contentos de la Tierra; y son tantos, que aunque fueran mil veces mas cortos, sobrepujáran à todos los gustos temporales, aunque fueran mil veces mayores de lo que son. Pero juntandose la abundancia de los gozos eternos con su inexplicable grandeza, es incabable aquella Bienaventuranza eterna. Por esto dice San Bernardo: (9) *El premio de los Santos es tan grande, que no se puede medir; es tan multiplicado, que no se puede contar; es tan copioso, que*

T 3 no

(7) Ansel. cap. 72. de simil. *Gaudium erit intus, &c.* (8) Isai. 65. *Ecce ego creo Jerusalem exultationem, & populum eius gaudium.*
 (9) Bernard. *Merces Sanctorum tam magna est, &c.*

no se puede acabar; es tan precioso, que no se puede estimar. Alberto Magno dice: (10) Hay tantos, y tan grandes gozos allí, que todos los Aritméticos del Mundo no los podrán contar, ni los Geometras medir, ni los Gramaticos, Dialécticos, y Rhetoricos, ò Theologos, explicar; porque ni los ojos vieron, ni el oído oyó, ni vino al pensamiento, ò corazon del hombre, lo que Dios tiene preparado para los que le aman; porque se gozarán los Santos de lo que està sobre sí, que es la vision de Dios; de lo que està debaxo de sí, que es de la hermosura del Cielo, y las otras criaturas corporales; de lo que està dentro de sí, que es la glorificación de su cuerpo; de lo que està fuera de sí, que es la compañía de los Angeles, y hombres. Dios apacentará à todos los sentidos espirituales con una delectacion inefable, porque el ha de ser el objeto de todos; porque será à la vista espejo, al oído cyara, al gusto miel, balsa no al olfato, flores al tacto. Allí estará la claridad de la luz del Estío, la amenidad del Verano, la abundancia del Otoño, y el sosiego del Invierno.

§. II.

EL principal gozo de los Bienaventurados, es de Dios, el qual està junto con la posesion del mismo Dios, que ven como es en sí claramente: porque así como

diximos, que lo honroso, lo util, y deleytable no se apartan en el Cielo; así tambien tiene el Alma bienaventurada tres dotes inseparables, y esenciales à aquel estado bienaventurado, y corresponden à estos tres generos de bienes. Estos dotes llaman los Theologos, vision, comprehension, y fruicion, los quales declararémos ahora. El primero es, la vista clara de Dios, que se le dà al justo por premio de sus merecimientos, con lo qual recibe una honra incomparable, pues fueron remuneradas sus obras, y virtudes delante de todos los Angeles, no con menor corona, y galardón, que el mismo Dios. El segundo es, la posesion que tiene el Alma de Dios, como herencia, y riquezas suyas. El tercero es, el inefable gozo que acompaña à esta vista, y posesion de Dios. La grandeza de este gozo, no hay lengua que la pueda declarar, ni creo que lo podrán hacer los mismos Bienaventurados que lo experimentan, aunque hablassen con lengua de Angeles. Pero no es bien que dexemos de considerar, y admirar lo que alcanza nuestra rudeza. Tiene dos cosas muy singulares este gozo, por las quales se puede conocer su inmensidad: La primera, que es tan fuerte, y poderoso, que excluye todo mal, pena, y dolor. Esto solo es tan grande bien

(10) Albert. Magn. in compend. Teolog. lib. 7. c. 31. 1. Cor. 2. 1f. 64.

bien que le tuvieron muchos Filo-
sofos por la bienaventuranza del
hombre. Y así escribe Ciceron,
(11) que Geronymo Rhodio, in-
signe Filosofo, y de gran escuela,
à la qual se llegó Diodoro Peripa-
tético, hablando del fin ultimo, y
sumo bien, enseñó, que era carecer
de dolor; juzgando estos Filoso-
fos, que no tener mal alguno, ò
pena, era el mayor bien de todos.
Error fue pensar que este era el
sumo bien, porque no es sino efec-
to suyo, por ser tan poderoso el
amor, y gozo, que nace de la vis-
ta clara de Dios, que bastára para
convertir al Infierno en Gloria: y
si al mas atormentado que hay
ahora en los Infiernos, se le aña-
dieran à él solo todos los tormen-
tos de los demás hombres, y demon-
ios, y se le diera Dios luego á cono-
cer, bastaba solo su vista clara, aun-
que fuera en el grado mas peque-
ño, para quitarle todos sus males
de culpa, y pena; de fuerte, que
no sintiera pena, ni dolor alguno,
arrebata su Alma de aquella ine-
fable hermosura que veía. O qué
fuerte gozo es aquel, que echado
en tan gran abysmo de tormentos,
los alivia todos! Qué fuerza seria
la de aquel fuego, que con una
chispa sola abrafasse todo el Mar
Oceano? No hay gozo en este
Mundo, que pueda suspencier el
dolor de uno que le aserrassen un

dado; pero aquel gozo de Dios
es tan inmenso, que quitará todos
los tormentos, y penas de la tier-
ra, y del infierno, con ser mas
fuentes los dolores para quitar los
gustos, que los gustos son podero-
sos para suspender los tormentos;
porque uno que està con un vehe-
mente dolor, no hay entreteni-
mientos, ni gustos que le consue-
len; y à grandes gustos, y muchos,
un dolor basta para ahogarlos.
Con todo esto es tal la grandeza
de aquel gozo soberano, que èl so-
lo basta para anegar todos los do-
lores, y tormentos, y no hay tor-
mentos en el Mundo, que à èl
puedan disminuir.

La otra maravilla en que se des-
cubre la grandeza de este gozo, es
la multitud de gozos que causa, y
nacen de èl, como de fecundissi-
ma raíz. A quién no espanta, que
redundan tantos, y tan maravillo-
sos efectos en el cuerpo del Bien-
aventurado, causados de la bien-
aventuranza del Alma? Porque es
tan soberana, aquella vision beatifi-
ca, que con inefable gozo ocupa al
espíritu, que hace que prorrumpa
el cuerpo, en tan notable demost-
racion, como son llenarle de her-
mosura, y claridad, con los de-
mas dotes de gloria. Efecto tan
prodigioso no puede ser, sino por-
que es suma aquella bienaventu-
ranza, y gozo del Alma; con lo

que se ve en el cuerpo.

(11) De finibus, c. 5. Tusc.

que se ve en el cuerpo.

qual, no solo el Alma, sino el cuerpo se llena de gozos. Acà vemos, que un grande gozo no le puede disimular el corazon, sino que redundanda en el cuerpo con alguna señal; pero son tan pequeñas las de los gozos de la tierra, que no suelen hacer mas, que serenar, ò alegrar el rostro, sin añadirle otra hermosura. Pero como la vista clara de Dios sea de tan inmenso gozo, muda totalmente el cuerpo, bolviendole hermoso como un Angel, resplandeciente como el Sol, inmortal como el espiritu, y impassible como Dios, obrandose grandes milagros, y prodigios en la carne flaca, por la sobra, y redundancia de lo que el espiritu gusta, que no puede ser sino inefable gozo. O quién pudiera poner delante de los ojos de todo el mundo un cuerpo de un Bienaventurado, con todos sus quatro dotes de gloria, lleno de claridad, resplandores, y hermosura, esparciendo de sí una suavidad mas regalada al sentido, que el ambar, y algalia, y las cosas mas apacibles de la tierra, para que viesse los hombres por esta sombra, quan inmensa será la luz, y gozo de aquel Alma que así hermoseò la carne! Cómo estará el espiritu bañado de gozo, pues así llenò al cuerpo de rayos de hermosura, y luz? O mortales! por qué apeteceis otro gusto con daño de vuestro cuerpo, y Alma, y no codiciáis este con provecho, y gloria de entrambos? O quan

diferentes son los gustos temporales à los eternos! Los gustos temporales, principalmente los ilícitos, son dañosos al Alma, porque la afean, y matan, y perjudiciales al cuerpo, porque le enferman, y corrompen; pero este gusto de Dios, y gozo eterno, al Alma, y cuerpo hermosa, y esclarece, dando al Alma hermosura, y al cuerpo inmortalidad, y hermosura.

§. III.

Finalmente, quantos gozos tienen los Bienaventurados en el alma, y cuerpo, que son innumerables, se originan de este inefable gozo de la vista clara de Dios. Y cómo podia ser menos el gozo que causa el mismo Dios, dandose à gustar al hombre, el que es la dulzura, y hermosura del mundo, y mas siendo el mismo gozo de que le goza Dios, y basta para ser bienaventuranza suya? Porque no sin gran mysterio en aquellas palabras, con que admite el Señor en el Cielo al que le fuere siervo fiel, se dice: *Entra en el gozo de tu Señor.* No dixo solamente, entra en gozo, sino añade para determinar su grandeza, diciendo, que es el mismo gozo de Dios, con que es bienaventurado: y verdaderamente no se podia declarar mejor la inmensidad de este gozo. Para lo qual se ha de advertir, que no hay cosa en este mundo, que no tenga por fin alguna perfeccion, y que las que

que son capaces de sentido, y conocimiento, tienen particular gozo en su perfeccion; y así este gozo es mayor en ellas, al passo que es mayor su perfeccion. Pues como la perfeccion Divina es infinitamente mayor que la de todas las criaturas, el gozo de Dios, que es de sí mismo, porque no tiene otro fin, ni perfeccion distinta, de sí es infinito mayor que el de las demás cosas. Pues la gran liberalidad de Dios, y bondad infinita, ha querido hacer participantes à las Almas, y Angeles santos de esta su felicidad, y bienaventuranza propia, y especial de Dios, comunicandofela à los justos, segun sus merecimientos, aunque la naturaleza de ellos no le era debido. Y así el gozo que tienen los Santos de gozar de la vista clara de Dios, en que consiste la bienaventuranza del mismo Dios, es inefable, y todo quanto se dixere de este gozo, es cortedad, è ignorancia, y en su comparacion qualquier otro contento, y dulzura se puede tener por agenjos, hieles, y acibar amarguísimo, pues es participar de la Bienaventuranza de Dios.

Fuera de esto, quanto el objeto deleytable mas se une à su potencia, mas deleyte, y gozo causa en ella; y como en la vista clara de Dios en aquella bienaventuranza eterna se una Dios al Alma con los lazos, y abrazos mas intimos que pueda haver en pura criatura,

y Dios sea el objeto mas deleytable que hay, viene à ser aquel gozo que causa inefable, y mayor incomparablemente que todos los gozos posibles, è imaginables que pueden causar las criaturas, no solo las que hay ahora, sino las que son posibles; porque así como la perfeccion Divina encierra en sí las perfecciones de las cosas criadas, posibles, è imaginables, todas sus bondades, apacibilidades, dulzuras, amenidades, bellezas, suavidades, gracias, y quanto puede dár gusto, y causar gozo; así el gusto que causa à los Santos del Cielo, solo Dios es mayor que quantos otros gustos hay, hubo, y puede haver. Què suavidad, y gozo será gozar la infinita hermosura del Criador, con todas sus infinitas perfecciones? Si por la hermosura de Elena se dixo, que era poco pelear diez años, y derramar todo este tiempo la sangre. Si por la hermosura de Raquel le pareció à Jacob poco servir como esclavo catorce años; què trabajo nos puede parecer mucho por llegar à gozar de Dios, que es tan hermoso, que en su comparacion lo mas hermoso es feo? Hermosísimos eran Absalon, y Adonis, y causaban alegria, y gozo con su vista; pero si estando mirando à Absalon viniera otro mas hermoso diez veces que èl, luego al punto le miráramos, apartando los ojos de Absalon: y si viniera otro tercero cien veces mas hermoso, dexáramos

mos luego de mirar al primero, y segundo, y claváramos en él los ojos, con tanto mayor gusto, quanto era mayor su hermosura: y si luego viniera otro quatro mil veces mas hermoso que el tercero, tambien nos olvidáramos de este, y fixáramos en aquel la vista mil veces con mas gusto; y à este passo quantos viniessen mas, y mas hermosos, mas los miráramos, y admiráramos con mayor gusto, y contento. Pues como Dios sea infinitamente mas hermoso, que quanto podemos ver, ò pensar, aunque criara otras cosas cien mil veces mas hermosas que las que podemos imaginar, es incomparablemente mas deleytable su hermosura, que quanto puede deleytar; y mas no estando sola la hermosura, sino acompañada con toda perfeccion perfectíssima, sin medida, ni termino, con Sabiduria infinita, Omnipotencia, Santidad, Liberalidad, Bondad, y quanto es posible imaginarse de bueno, hermoso, y perfecto; y así arrebatara luego el corazon de quien le ve para admirarle, y amarle necessariamente, aunque fuesse antes su enemigo. Lo qual es otro argumento del gozo que causa su vista, pues puede tanto en la voluntad de quien le viere, que necessariamente le convierte à sí con amor intensísimo, aunque antes le aborreciesse; porque el gozo ha de ser igual con este amor que causa. Si huviera ahora en el mundo un

hombre tan sábio como un Angel, ò como lo fue Salomón, deseáramos verle, como la Reyna Sabà deseò ver à Salomón. Pues qué, si esse hombre tan sábio fuesse tambien tan fuerte como Hercules, y Sanson, tan victorioso como Judas Macabeo, y Alexandro Magno, tan benigno, y manso como David, tan amigo de sus amigos como Jonatàs, tan liberal como el Emperador Tito, y juntamente mas hermoso que Absalòn? Quièn no amara, y deseára ver, y tratar con persona tan rara, y amable? Quanto contento tuviera quien fuera su privado, y amigo? Como no amamos, y deseamos mucho ver à Dios, en quien estàn juntas todas estas perfecciones, y gracias infinitamente mayores, y las hemos de gozar nosotros mismos, holgandonos de su infinita hermosura, Sabiduria, Omnipotencia, Benignidad, Bondad, Liberalidad, y todos los demàs atributos divinos, como si fueran nuestros!

O quàn grande, y deleytoso teatro serà ver à Dios como es en sí, con todas las infinitas perfecciones, y con todas las perfecciones de todas las criaturas, que contiene en sí con eminencia! Què espectáculo tan agradable fuera para uno, si de una vez le mostráran quantas cosas de gusto, y admiracion ha havido? Si le metieran en un campo, en el qual estuvieran las siete maravillas del Mundo, con que apacentara los ojos, y todos los

los regaladísimos banquetes que hizo el Rey Asuero, y los demás Reyes de Persia; y los mas raros espectaculos, y fiestas que hicieron los Romanos; y los arboles mas vistosos, y de mas sabrosa fruta, que hubo en el Parayso; y las musicas mas sonoras, y dulces, que pudieron dar las nueve Musas; y los olores mas suaves, que se hallan en la India, y Arabia; y todos los tesoros que tuvieron Creso, David, y todos los Emperadores de Asiria, y Roma; que maravilla fuera ver tantos gustos juntos? Quien no se tuviera por dichoso, si le hicieran entrega de todo esto por cien años que le asegurassen de vida? Pero no digo, si le diesen esto solo, sino tambien todo quanto grande, y gustoso havrà en el mundo, con todos quantos gustos, contentos, y perfecciones han tenido todos los hombres, y tendràn hasta el fin del mundo, toda la sabiduria de Salomòn, Platon, Aristoteles; toda la fortaleza de Aristomenes, y Milon; toda la hermosura de Paris, y Adonis. Si se lo dieran à uno, no tiene que ver, y sería todo asco, y amargura, comparado solo con el gusto que havrà en ver à Dios eternamente, porque en èl solo se verà un teatro de bienes, y grandezas, en que estàn todas las de las criaturas juntas: en èl se hallarà lo

rico del oro, lo ameno de los prados, lo resplandeciente del Sol, lo fabroso de la miel, lo deleytable de la musica, lo hermoso de los Cielos, lo suave del ambar, lo apacible de todo sentido, y quanto hay que admirar, y gozar.

Allegase à esto, que este inefable gozo de la vista de Dios, con ser tan inmenso, es tambien innumerable, porque se multiplica en tan infinito numero como han de ser los espíritus, y Almas que veràn à Dios; porque de la vista de cada uno de los Bienaventurados, ha de tener cada uno particular contento, y gozo. Y como los Bienaventurados hayan de ser innumerables, seràn tambien innumerables los gozos de cada uno, como dice San Anselmo, (12) por estas palabras: *Con quanto gozo estará lleno el justo? Pero para el colmo de la Bienaventuranza tendrá otra cosa, de donde aun tenga que gozarse mas; porque cada uno amará al otro como à sí mismo, está claro, que así se holgará de la Bienaventuranza del otro, como de la suya. Segun esto, ó quantos, y quàn grandes gozos alcanzará cada uno, que se regozijará de tantas, y tan grandes Bienaventuranzas de los Santos! Y si tanto se holgará del bien de los otros, que ama como à sí mismo, quàn to se holgará de Dios, à quien ama sobre sí mismo? Finalmente, estará el Bienaventurado rodeado de*

(12) Anselm. lib. de simil. cap. 71.

de un mar de innumerables gozos, que le llenarà todas sus potencias, y sentidos, no de otra manera, que si una esponja que tuviesse tantos sentidos del gusto, como ojelos, y poros tiene, la metiesen en un mar de leche, y miel, gozando con mil bocas toda aquella suavidad, y dulzura. Dios es para el Bienaventurado un Mar de leche, un Pielago todo de miel, un Abyfmo de dulzura, y un Oceano de gozos inefables. Alegremonos todos los Christianos, que nos han prometido tan grandes bienes: regocijemonos, que el Cielo se hizo para nosotros, y esperanza de tan grandes gozos destierre toda tristeza de nuestro corazon. Escribe Paladio (13) del Abad Apolo, que si veía alguno de sus Monjes triste, luego le reprehendia, diciendo: Hermano mio, por què nos afligimos en vanas tristezas? Aflijanfe, y melancolicense aquellos que no tienen esperanza de ir al Cielo, no nosotros, pues Christo nos ha prometido la bienaventuranza de la Gloria. Esta esperanza nos regocije, y este gozo nos aliente, y empecemos à gozar de lo que siempre hemos de gozar; porque la esperanza, como dixo Filon, es un gozo. En esto solo haviamos de pensar, apartando los ojos de todo bien, y gusto de la tierra. El Profeta Elias, una vez que gozò

un destello de aquel gozo celestial, luego cerrò las ventanas de los sentidos, tapandose los ojos, oídos, y todo el rostro con su capa. Tambien el Abad Silvano, quando salia de su oracion, se tapaba los ojos, pareciendole, que ni eran dignas de ser vistas las grandezas de la Tierra, quanto menos de gozadas, respecto de las del Cielo, en cuya esperanza sola nos haviamos de gozar.

CAPITULO V.

Quan dichosa es la vida eterna de los justos.

§. I.

BAstaba lo dicho para que echassemos de ver quan dichosa, y bienaventurada ha de ser la vida eterna de los justos; pero son tantos sus gustos, y dichosissimas dichas, que es fuerza alargar mas esta materia. Por esto quando los Hebreos querian significar à un Bienaventurado, no decian en singular el Bienaventurado, sino en numero plural le llamaban las Bienaventuranzas. Y assi quando se dà principio al libro de los Psalmos (1) con esta palabra: *Beatus*, en el Hebreo està *Beatitudines*; esto es, las Bienaventuranzas, llamando assi al que es Bienaventurado: y por

por cierto con mucha razon, porque con quantas potencias, y sentidos tiene, goza de otras tantas Bienaventuranças. En el entendimiento tiene Bienaventurança, en la memoria tiene Bienaventurança, en la voluntad tiene Bienaventurança, en los ojos tiene Bienaventurança, en los oídos tiene Bienaventurança, en el olfato tiene Bienaventurança, en el gusto tiene Bienaventurança, en el tacto tiene Bienaventurança, y son tantas las Bienaventuranças de aquella vida bienaventurada, que faltarán sentidos para ellas, porque mas serán los gozos que allí tendrá, que poros tiene el cuerpo. Es aquella vida verdaderamente vida entera, total, y perfectíssima; y así quanto tiene de vida el hombre, ha de vivir allí con su perfeccion ultima, y Bienaventurança perfecta. Vivirá allí el entendimiento con una sabiduria soberana; vivirá la voluntad con un amor encendido; vivirá la memoria con una immortal representacion de todo lo passado; vivirán allí los sentidos todos con continua delectacion de sus objetos; vivirá todo quanto hay en el hombre, y todo será gustos, gozos, y Bienaventuranças. Y dando principio por el gozo, y vida del entendimiento, fuera de aquel fumo, y claro conocimiento de Dios, del qual ya hemos hablado, le darán una suma sabiduria, por la qual conozca todos los Misterios Divinos, è inteligencia de los

Libros Sagrados. Conocerán quantos Angeles hay, y hombres bienaventurados, como si fueran uno solo; conocerán los secretos de la Divina Providencia; conocerán quantos condenados huviere, y las causas porque se condenaron; conocerán toda la máquina del mundo, todo el artificio de la naturaleza, todos los movimientos de los Astros, y Planetas, todas las propiedades, plantas, piedras, aves, y animales, y no solo conocerán las cosas criadas, sino muchas de las que podia criar Dios. Todo esto conocerán clara, y distintamente, aunque lo conocerán juntamente sin embarazarse nada. Esta será vida del entendimiento, que se cevará en verdades tan altas, y tan ciertas. Esta será verdadera sabiduria; porque la que alcanzaron los mayores Sábios, y Filósofos del mundo, aun de las cosas naturales, está llena de ignorancias, engaños, sombras, porque no pueden conocer ninguna substancia como es en sí, sino por la corteza de los accidentes. Por rustico, zafio, y simple que sea uno, en llegando al termino deseado de la Gloria, se llena de una sabiduria tan grande, que en comparacion de ella es rustiquèz la sabiduria de Salomón, y Aristoteles. Escribe Ludovico Blosio, que habiendo fallecido una doncella muy simple, se apareció despues de muerta à Santa Gertrudis, y la empezó à enseñar cosas altísimas.

La Santa maravillada de tanta ciencia, y sabiduría, en persona tan ignorante, y simple, la dixo: De donde sabes tú todas estas cosas que me dices, pues eres acá tenida por simplicísima? La virgen la respondió: Desde que vi à Dios supe todas las cosas. Con mucha razon dixo San Gregorio: (2) *No se ha de creer que los Santos, que ven dentro de sí la claridad de Dios, ignoran fuera de sí alguna cosa.*

Què contento tuviera uno de ver juntos en una sala los hombres mas sábios del Mundo, y los Principes de todas las Ciencias, y Facultades, à Adán, Abrahán, Moyses, Salomón; Isaias, Zoroastres, Platón, Sócrates, Aristoteles, Pitagoras, Homero, Trimegistro, Solón, Licurgo, Hipocrates, Euclides, Archimedes, Teofraсто, Dioscorides, y todos los Doctores de la Iglesia, como estaban en esta vida? Quán venerada sería esta junta? Quán admirable congregación formarían, y por verlos dexarían los hombres sus casas? Pues si vès solamente que una poca de sabiduria hecha pedacitos, y repartida entre tantos, sería de tanta admiración, què será tener un Alma en su entendimiento, no pedazos de sabiduria tan pequeños como alcanzaron en esta vida los hombres mas sábios, sino toda la sabiduria entera? El gozo que ten-

drán en el conocimiento de tantas verdades como alcanza su sabiduria, quén lo podrá explicar? Què gusto sería para uno, si de una vista le mostrassen todo quanto hay, y passa en la Tierra, los edificios tan hermosos, los frutales tan varios, las amenidades tan suaves, los animales tan diversos, las aves tan pintadas, y estrañas, los peces tan monstruosos, los metales tan ricos, las genres, y naciones mas apartadas? Por cierto que fuera una vista de inestimable gusto; pero qual será ver todo esto, quanto hay en la Tierra, y juntamente quanto hay en el Cielo, y sobre el mismo Cielo? Algunos Filósofos, con el conocimiento de alguna curiosidad, ò verdad natural, quedaban suspensos, y bañados de una alegria mayor que quanto gusto podían recibir en los sentidos; y por esso se desvelaron, como Aristoteles, y anduvieron largas peregrinaciones, como Pitagoras, y se privaron de todos los bienes, y gustos del Mundo, como Crates, y hicieron largas experiencias, como Democrito; de dia, y de noche no pensaban en otra cosa, como Archimedes, el qual, como escribe Vitruvio, no apartaba su pensamiento, de dia, ni de noche, de inquirir alguna demostración Mathematica, por el contento que tenia quando hallaba alguna verdad:

(2) S. Gregor. Non credendum est Sanctorum qui, &c.

dad: comiendo estaba, y el ánimo en esso le tenia, echando angulos, y lineas: lavando se estaba, y ungiendo, como se acostumbra antiguamente, y con dos dedos, que le servian de compàs, hacia círculos en el unguento que tenia sobre sus carnes. Muchos dias anduvo averiguando por su Mathematica, quanto oro tendria una corona de plata, que queria le dorassen, para que no le engañasse el Platero. Despues que lo halló, mientras se estaba bañando en una vacia de metal, dió luego saltos de placer, diciendo con gran regocijo: hallado lo he, hallado lo he. Pues si de hallar esta verdad tan baxa tuvo tanto gozo este sábio, qual será el que recibiràn los Santos de los altísimos secretos que les descubrirà su Criador, y sobre todos, de aquel secreto de secretos, de cómo es Trino, y Uno; y juntamente conociendo clara, y distintamente la Trinidad de Personas, con la unidad de essencia? Esta verdad, con todas las demás que se descubriràn al justo mas sencillo de todos, le ha de bañar su Alma de gozos inefables. O sábios del mundo, è ignorantes delante de Dios! Por qué os causais en vanas curiosidades, ocupados en entender, y olvidados en el amar, muy atentos à saber, y divertidos de obrar? No es el camino de saber la especulacion seca, sino el afecto devoto, el amor ardiente, la mortificacion de los sentidos, y

las obras del servicio Divino. Obrad, y mereced, y os daràn en un instante mas ciencia, que adquiriràn todos los sábios del mundo con sus desvelos, experiencias, y peregrinaciones. Por el gran gusto que hay en hallar una verdad, enseñò Aristoteles, que la felicidad del hombre consistia en la contemplacion; lo qual dixo con la experiencia que èl tenia del gusto que sentia quando hallaba una verdad nueva, despues de mucho discurso, y trabajo. Si esto sintió este gran Sábio de la contemplacion natural, y por ella se desvela, qué debemos hacer nosotros por aquella contemplacion, y vista de Dios, y qué gozo será, y qué bienaventuranza tan cabal?

Vivirà tambien alli la memoria, acordandose de todos los beneficios Divinos, haciendo gracias eternas al Autor de todos, gozandose el Alma de haver sido tan dichosa, de que sin merecimientos suyos haya recibido tan grandes misericordias. Acordaráse tambien de los peligros que ha pasado, de que con el favor Divino fue librada, y cantando dirà. *El lazo se rompió, y nosotros somos libres.* Será tambien al Alma de particular gozo, como enseña Santo Tomás, la memoria de las obras de virtud, y actos buenos, con que ganó el Cielo: lo uno, porque fueron los medios de su dicha; y lo otro, porque con ellos sirvió, y agradó à tan gran Señor, y tan bueno como ve, y experi-

perimenta. Este gozo que resultará de la memoria de las cosas pasadas, no es pequeño; sino tan grande, que dando Epicuro un remedio para estar siempre deleytándose, enseñó que havia de ser con las memorias de gustos pasados. Pero en el Cielo, no solo se regocijará uno con la memoria del gusto de Dios en el cumplimiento de su voluntad, en la disposicion, y orden de su vida, sino tambien de los trabajos, y peligros pasados. La memoria de un bien perdido sin remedio, dà grande despecho, y tormento; y por el contrario, la memoria de un grande mal evitado, y trabajo pasado, es dulcissima, y suave. El Sábio dixo de la memoria de la muerte, que era amarga, como lo es à los que la han de passar; pero despues de passada, y seguros en el Cielo, no puede dexar de ser dulcissima à los Santos, los quales han de tener un gozo grandissimo, acordándose que ya no han de morir, ni enfermar, ni peligrar.

Vivirá tambien alli la voluntad en aquella vida verdadera, y vital, gozándose de ver cumplidos sus deseos con la abundancia, y suavissima hartura de felicidades, no pudiendo dexar de amar à hermosura tan amable, como goza el Alma en Dios. El amor es el que hace suaves à todas las cosas, y como

es tormento apartarse de quien se ama, así es gran gozo estar con el amado: y como el Bienaventurado está amando à Dios mas que à sí mismo, y à los demás Bienaventurados, como à sí mismo, es inefable el gozo de estar gozando de Dios, y de los que tanto ama. A una madre hace el amor, que guste mas de ver à su hijo, aunque sea mas feo, y de peor condicion, que el de su vecina. Pues como sea mayor incomparablemente el amor de un Bienaventurado para con otros, y ellos sean tan hermosos, y perfectos, y dignos de ser amados, es sumo el gozo que tiene de verlos, y mas tan gozosos, pues todos ven à Dios. Seneca dixo, (3) que no havia fabrosa posesion de algun bien sin tener compañero; y sin duda se hará muy suave, y dulce la posesion del sumo bien, con tantos compañeros como havrà. Si un hombre estuviese muchos años solo en un hermosissimo Palacio, no gustaria tanto de estar alli, como en el campo desierto con alguna compañía. Pero la Ciudad de Dios, llena está de nobilissimos Ciudadanos, y compañeros de una misma bienaventuranza. Acrecentará este gozo el tratar con personas tan sabias, tan santas, tan puestas en razon todas; porque si una de las mayores car-

gas

(2) Seneca, epist. 6.

gas del trato humano, es sufrir condiciones, y padecer sin razones; y uno de sus mayores gustos es la buena conversacion, y suavidad de aquellos con quien se trata; qué conversacion, y trato divino será el de los Cielos, donde no hay mala condicion, ni agravio, ni pesadumbre, sino toda suavidad, apacibilidad, dulzura, y miel, teniendo todos tal amor, que dice San Agustín: (4) *Tanto se holgará cada uno de la bienaventuranza del otro, como de su gozo inefable; y quantos compañeros tuviere, tendrá otros tantos gozos. Allí está todo lo que importa, y deleyta, toda riqueza, todo descanso, todo consuelo, porque qué puede faltar allí donde Dios está, á quien nada le falta? Todos allí conocen á Dios sin error, venle sin fin, alabanle sin cansancio, amanle sin tedio, y en este amor descansan, llenos de Dios.* Demás de esto, el gozo que tendrá la voluntad con la seguridad de tantos gozos, será inefable, porque los contentos, quanto mayores son, tanto mas les disminuye el miedo de que han de faltar, y un peligro fuele defazonar muchos gustos. No solo saber que se ha de acabar una dicha, sino el entender que podrá acabarse, hecha azibar en su gusto. Mas aquella felicidad eterna, como ha de ser eterna, ni se ha de acabar, ni podrá acabarse, ni tendrá diminucion, ni podrá tener peli-

gro; y esta seguridad fazonará con nuevo gozo todos los gozos de los Santos.

§. II.

Fuera de las potencias del Alma, vivirán allí todos los sentidos con el pasto de muy proporcionados, y suavísimos objetos. Los ojos se recrearán siempre con la vista suave de tantos cuerpos hermosísimos, como serán los gloriosos; de tantos Soles clarísimos, como habrá allí justos. Un Sol basta para alegrar ahora á todo el genero humano: qué alegría sentirá un Bienaventurado con tantos soles, y viendose á sí ser uno de ellos? Qué gozo será quando vea salir de sus manos, y pies, y de todos sus miembros, y artejos de su cuerpo, rayos mas claros que los del Sol del medio dia? Entre todos, cuánta alegría será ver el cuerpo de la Virgen Santísima, mas hermoso, y resplandeciente que toda la hermosura, y luz de los Santos? Quando la vió San Dionysio Areopagita, en el tiempo que aun estaba en cuerpo mortal, se le representò tal, que le parecia que estaba en la gloria. Ahora que tiene cuerpo inmortal, y glorioso, de cuánta alegría, y gozo será su hermosísima vista? De Esthér se dixo, que era hermosa

V

gran-

(4) *August. lib. de Spirit. & anim.*

grandemente, y de una belleza increíble, graciosa à los ojos de todos, y muy amable. Con cuánta mayor excelencia será graciosa, y amable la Reyna de los Cielos en el estado glorioso? Sobre todo, cuán llena de contento será la vista de Christo nuestro Redemptor, mas resplandeciente, y claro, y hermoso, que los demás cuerpos juntos, cuyas llagas saldrán con particular gloria, y resplandor? Tambien las heridas de los Martyres estarán hermosísimas, y campearán con singular hermosura, y resplandor aquellas partes en que fueron atormentados los Martyres, y se mortificaron los Confesores. Demás de esto, habrá vistas hermosísimas en aquel Cielo Empeyreo, y en la grandeza, y edificio de los Palacios de aquella Ciudad de Dios.

A los oídos apacentarán tambien suavísimas músicas, y canticos, como se colige de muchos lugares del Apocalypsi. Y si la harpa de David deleytaba tanto à Saúl, que le foflegaba sus pasiones, y echaba de él al demonio, y à la melancolia tan profunda de que se aprovechaba el mal espíritu; y el harpa de Orfeo recreaba tanto, que los hombres, y aun los brutos se suspendian al son de la musica; qué harmonia será la del Cielo, pues la de la Tierra causa tanta

suspension? La fervorosa virgen Doña Sancha Carrillo, (5) estando enferma, y para morir, de dolores excesivos, con una musica que oyò del Cielo se le quitaron todos, y quedò buena, y sana de repente. San Buenaventura escribe de San Francisco, que mientras le tocò un Angel una cytara, le pareciò que estaba yà en la gloria. Pues qué gusto será, no solo oír la voz de una cytara tocada por un Angel, sino las voces de millares de Angeles, con admirable melodia de instrumentos? El canto de un paxarillo solo, tuvo suspenso à un Santo Monje por espacio de trecientos años, no entendiendo èl al cabo de ellos, que havian pasado mas de tres horas; qué suavidad será la de tantos cantores divinos, tantos Angeles, y hombres, que estarán entonando el Alleluja, que dixo el Santo Tobias, y las Virgenes que cantarán aquel cantico nuevo, que no podrán otros cantar? De San Nicolás de Tolentino escribe Surio en su vida, que por seis meses continuos antes de su muerte, oyò todas las noches, un poco antes de Maytines, suavísima musica de Angeles, en que le daban á gustar la dulzura que tenia el Señor aparejada en su gloria; y era tan grande el gozo que de oirla sentia, que se le iba el Alma tras ella, tan

ol-

(5) Roa, lib. I. c. 10. En la Vida de Doña Sancha Carrillo.

olvidada del cuerpo, que ninguna cosa mas deseaba que desahirse de él por gozarla. Lo mismo deseaba San Agustín, quando dixo, (6) toda su ocupacion, todo su entretenimiento de los Cortesanos del Cielo, alabanzas son de su Magestad, fin fin, fin cansancio, y fin trabajo. Dichoso yo, y de veras eternamente dichoso, si despues de mi muerte mereciéssse oír la melodia de aquellos cantares, que en alabanza del Rey eterno cantan los Ciudadanos de aquella soberana Patria, y los Esquadrones de aquellos Espiritus Bienaventurados. Esta es aquella musica suavissima, que oyó San Juan en su Apocalypsi, quando cantando los moradores del Cielo, decia: Todo el Mundo; Señor, os vendiga; esto es, publique vuestras grandezas, vuestra gloria, y sabiduria. A Vos sea dada la honra, el poder, la fortaleza, por los siglos de los siglos, Amen.

El olfato se regalarà allí con la suavidad que despediràn de sí aquellos cuerpos hermosissimos, porque seràn de mas suave fragancia, que si fuéssen una pasta de ambar, y almizcle, y todo el Cielo estará mas oloroso, que jazmines, y azucenas. Escribe San Gregorio Magno, (7) que apareciendose Christo

nuestro Redemptor à Tarsila su hermana, echò de sí tan grave suavidad, y fragancia, que bien se echaba de ver era aquel olor tan suave, y apacible del Autor de todo. De San Salvio Abad escribe San Gregorio Turonense, (8) que habiendo muerto, fue tanto el dolor de su ausencia en su Monasterio, que le mandó el Señor restituirse à esta vida. Obedeciò el Santo, aunque con sentimiento de lo que dexaba, y adonde volvía; lloraba su destierro con la fresca memoria de aquella Patria Celestial, donde tan poco antes se havia visto tan mejorado. Hicieronle instancia los Monjes, que les comunicasse algo de lo que vió, él les dixo: Yo hermanos míos, subí á la tierra de los vivos, donde tuve al Sol, Luna, y Estrellas por suelo de mis pies, con mayor resplandor, y hermosura, que si estuviera solado de plata, y oro. Puesto en el lugar que me señalaron, llenòme un olor de tan estremada suavidad, que solo ha bastado en mí á apagar todo apetito de las cosas de esta vida, tanto, que ni apetezca manjar, ni bebida para sustentarla.

De otro resucitado cuenta Baronio, (9) que entre otras cosas referia de la otra vida, que havia visto un

(6) S. Aug. cap. 25. Medit. (7) Greg. lib. 4. Dial. cap. 16. & hom. 38. in Eyang. (8) Turon. lib. 7. histor. Franc. (9) Baron. t. 6. ann. 716.

lugar amenísimos, donde se gozaba una gloriosa muchedumbre de hombres por extremo bellísimos, y salía de él una suavidad milagrosísima. Este, le dixeron los Angeles, que era el Paraíso de los hijos de Dios. Lo mismo refiere San Gregorio de otro Soldado, (10) que havia sido llevado á otro lugar semejante, donde es tan grande la suavidad del olor celestial, que penetraba los sentidos, y los suspendia. No es mucho que despidan de sí tan suave olor de los cuerpos gloriosos, pues en este valle de desdichas los cuerpos sin vida, y alma de los Santos, han despedido una admirable fragancia. Escribe San Gregorio Magno, (11) que al punto que espiró San Servulo, echó su cuerpo tan suave olor, que llenó todos los presentes de una fragancia inestimable. De San Hilarion testifica San Geronymo, que despues de muerto diez meses, despedia una suavidad, y olor fragantísimo. Si esto vemos á nuestros ojos en los cuerpos corruptibles, en los inmortales de los Santos, qué será?

El gusto tendrá tambien en el Cielo grandes suavidades, porque aunque no ha de haver comida, porque esto fuera necessitar aquel estado dichoso de alguna cosa, se sentirá en el paladar, y la lengua

un favor suavísimo; y así con gran decoro, y limpieza havrá allí el favor del gusto, sin el trabajo de comer. Por este favor se significa tantas veces la gloria en la Sagrada Escritura, con nombre de cena, y combite, y maná, por ser grande la dulzura que ha de sentir allí el paladar humano; la qual será tan grande, que dice San Agustín. (12) *No se pueden explicar quan grande haya de ser el deleyte del gusto, y la dulzura del sabor, que eternamente se hallará allí.* Tambien dice San Laurencio Justiniano: (13) *Una increíble dulzura de todo lo que puede ser deleytable al gusto, dará sabor al paladar, con una melosa, y agradable haritura.* Si Esaú vendió su mayorazgo por una escudilla de lentejas, por estos soberanos gustos, bien podemos privarnos de un gusto de la Tierra.

El tacto tambien será allí regalado, flores les parecerá quanto pisaren, y todo el temple de sus cuerpos será amenísimo, y de una fazon, y disposicion gustosísima; porque así como las mayores penitencias de los Santos se exercitaron en este sentido, affigiendo el cuerpo; así tambien era razon que en este sentido tuviesen particular premio. Y así como en el Infierno son affigidos los condenados de muchas maneras en el tacto, así se-

(10) S. Greg. lib. 4. Dialog. (11) S. Greg. lib. 4. Dialog. cap. 14.

(12) August. lib. de spiritu, & vita. (13) Laur. Iust. de disc. non c. 23.

serán en el mismo sentido recreados en el Cielo los Santos. Y como en el Infierno aquel ardor de fuego sin luz han de penetrar á los miserables, abrasandolos hasta las entrañas; así en el Cielo aquel candor de luz, que ha de penetrar á los Santos, ha de acompañar un incomparable regalo, y recreo: si bien bastaba yá ser incapaces de pena, y de todo dolor, y cansancio, para que les sirviese de grande premio. Todo ha de servir en aquella vida verdadera, todo ha de ser gozo en aquella Bienaventuranza eterna; porque como dice San Anselmo: (14) *Los ojos, narices, boca, manos, hasta lo mas interior de los huesos, las entrañas todas, y cada una de las partes del cuerpo en comun, y en particular, sentirán una milagrosa suavidad, y deleyte.*

A todos los sentidos ha de dár principalísimo gozo la Humanidad de Christo nuestro Redemptor; y así Juan Tambecense, y Nicolao de Nijse, dicen, (15) que como el conocimiento intelectual de la Divinidad de Christo pertenece al gozo, y premio esencial del Alma, á esse modo el conocimiento sensitivo de la Humanidad del mismo Christo, pertenece como al gozo esencial de los sentidos, porque es el termino, y fin,

y lo sumo que pueden desear. Esto parece que significò por S. Juan, quando dixo el mismo Señor hablando con su Padre: *Esta es la vida eterna; esto es, la Bienaventuranza esencial, como dice Nicolao de Nijse: Que te conozcan à ti solo verdadero Dios.* En lo qual se encierra la gloria esencial del Alma. Y luego añade, diciendo: *Y al que embiaste Jesu-Christo.* En lo qual se denota la Bienaventuranza como esencial de todos los sentidos del cuerpo, y así en sola la Humanidad de nuestro Redemptor satisfarán su apetito los sentidos perfectísimamente, de modo, que no tengan mas que desear; porque en aquella Sacratísima Humanidad hallarán toda suavidad, regalo, y gusto, porque para los ojos será una hermosísima vista sobre toda hermosura; para los oídos, solo una palabra suya será mas suave, y dulce, que toda la musica de los Celestiales Espiritus; para el olfato será la fragancia olorosísima de su sacratísimo Cuerpo, sobre todo ambar, y aromas; para el tacto, y gusto, el besar sus pies, y sus sacratísimas llagas, será sobre toda suavidad, y dulzura.

Es tambien mucho para advertir, que tendrán los hombres algunos mas gozos particulares, que no

(14) Ansel. de sim. lib. 56. (15) Ioann. de Tabec. tract. de delicijs sensib. Paradisi, & Nicol. de Nijse de quart. Novis. tert. myst. quarta consideratione.

tendrán los Angeles. Lo primero, se gozarán de las laureolas de Doctores, Virgenes, y Martyres, y ningun Angel tendrá esta gloria de haver muerto por Christo, y derramado su sangre, ni de haver vencido su carne, y entre varias luchas, y combates haverla sujeta- do à la razon: por lo qual dixo San Bernardo, que la castidad de los hombres es mas gloriosa que la de los Angeles. Demàs de esto, tendrán los hombres la gloria de los cuerpos, y gozos de todos sus sentidos, lo qual no tendrán los Angeles; porque así como les faltó el enemigo del espiritu la carne, así tampoco tendrán la gloria de su victoria. Y como no tuvieron que refrenar sentidos, tampoco tendrán sentidos que gozen el premio de su mortificacion, y penitencia. Tambien no tendrán los Angeles este gran gozo de ser redimidos por Christo del pecado, y de tantas condenaciones al Infierno como veces han pecado mortalmente los hombres, y verse libres en el Cielo de tan horrendo mal, y de tantos enemigos del Alma, los cuales no tuvieron los Angeles, causará inefable gozo.

CAPITULO VI.

La excelencia, y perfeccion de los cuerpos de los Santos en la vida eterna.

§. I.

NO dexemos de considerar tambien lo que será el mismo hombre, quando sea eterno, quando despues de resucitado entre en cuerpo, y Alma en los Cielos. Corramos siquiera con la consideracion todos los generos de bienes que nos aguardan en aquella Tierra prometida; porque quando Dios prometió à Abraham la tierra de Palestina, le mandò juntamente, que la mirasse, anduviesse, y rodeasse primero por todas partes: (1) *Levanta los ojos* (dice el Señor) *y mira desde el lugar en que ahora estás al Aquilón, y Mediodia, al Oriente, y Occidente, toda la tierra que ves te daré à ti, y à tu linage para siempre.* Y luego dice: *Levantate, y anda la tierra en ancho, y largo, porque te la tengo de dar.* Estas palabras podemos tener por dichas à nosotros, pues nos han prometido el Reyno de los Cielos, porque no entrará en él quien no le haya deseado, y no le deseará como conviene, quien no le huviere andado con la consideracion, porque lo que no se-

co-

(1) Genes. 13.

conoce mal se puede desear. Y así debemos contemplar muchas veces su grandeza, lo largo de su eternidad, y lo ancho, y dilatado de su felicidad, la qual se estiende tanto, que no solo al Alma, pero al cuerpo le llena de dicha, y gloria; porque la gloria del Alma redundando en el cuerpo, llenandole de quatro dotes excelentísimos, con que le perficiona, y llena de toda la felicidad que puede desearse. El ver Moysès à un Angel en figura corporal, y por las espaldas, y solo de passo, le causò una gloria tan incomparable, con la luz, y hermosura que echò de sí, que no le cabia el corazon en el pecho, quedando en el rostro de Moysès unos resplandores divinos, que le comunicò aquella vista. El ver un Bienaventurado al mismo Dios, como es en sí, y cara à cara, y de proposito, de qué gozos, y luces no se llenará, y las comunicará al cuerpo? Porque fuera de una suma hermosura, y perfeccion que han de tener aquellos cuerpos gloriosos, (2) se han de llenar todos, y vestir de una luz divina, y tan clara, que ha de aventajarse siete veces à la del Sol, como advierte Alberto Magno; (3) porque si bien en el Evangelio solamente se dice, que los justos han de resplandecer como el Sol; pero el Profeta Isaias

dixo, (4) que entonces havia de lucir el Sol siete veces mas que ahora resplandece, servirà à los Santos de vestidura esta claridad inmensa, por ser la luz la calidad mas hermosa, y excelente de todas las corporales.

Què Emperador vistió mas resplandeciente, y vistosa purpura? Què magestad se ha visto mayor, que la que echarà de sí tal resplandor? Herodes, el dia de su mayor grandeza, (5) solo la pudo mostrar con vestido de plata, admirablemente texido, que para resplandecer havia de ser herido del Sol: con todo esso, por aquel ligero resplandor fue saludado por Dios. Què respeto se deberá à un Bienaventurado, que estará, no digo vestido de oro, no vestido del Sol, pero será mas claro, y resplandeciente que el mismo Sol? Juntense todos los diamantes mas resplandecientes, los rubies mas ardientes, los carbunclos mas lucidos, guarnézcase con ellos una ropa Imperial, no será todo mas que carbonnes, respecto de un cuerpo glorioso, el qual será mas transparente, claro, y resplandeciente, que si fuera esmaltado de diamantes. O vilezas de las riquezas mundanas, todas ellas no pudieran hacer un vestido tan vistoso! Y si acá se tiene por grande gala traer en un

V.4 de-

(2) Matth. 13. (3) Albert. Magn. in Compend. Theologic. lib. 7. cap. 8. (4) Isaias 30. (5) Joseph. lib. 19. cap. 8.

dedo una fortija de un diamante, que resplandezca algo, ò en el pecho una joya, que tenga algun precioso carbunco; que será tener todas las manos, pies, pecho, y todo el cuerpo, mas resplandecientes que toda joya preciosa, y que esta joya no sea postiza, ni prestada, sino propia de nuestro cuerpo? Porque las galas, y ornamentos de los vestidos de la tierra, antes son de afrenta à los que los traen, así porque arguyen necesidad, è imperfeccion en sus cuerpos, pues han menester suplir lo que à ellos les falta con cosas ajenas, como tambien porque el vestido se nos diò como un sambenito, quando fue echado Adàn del Paraíso. Y quièn ha havido tan loco, y desvergonzado en el mundo, que penitenciado por sus delitos à traer un sambenito, le echasse guarniciones preciosas, y hiciesse gala de traerle? El ornato, y atavio de los Santos, no ha de ser de esta manera, no ageno, sino proprio; no de fuera solamente, sino aun en las mismas entrañas han de tener inmensa claridad, y decencia, siendo todas las partes de su cuerpo, interiores, y exteriores, mas transparentes que el cristal, y mas resplandecientes que el Sol. Por prodigio grande se propone en el Apocalypsi una muger vestida del Sol, y coronada de doce Estrellas: este ornato bien se ve quanto mas bizarro fuera, que qualquier otro del mundo, donde se tuviera por

gran bizarría traer doce diamantes, y un precioso carbunco: y que tiene que ver los diamantes con las Estrellas, y un carbunco con el Sol? Pero no llegará todo aquel ornato del Sol, y Estrellas à ser igual gala con la que tendrán los Santos del Cielo, pues no será agena, ni postiza, como lo era el ornato de aquella muger del Apocalypsi.

La autoridad que han de tener los Santos con este dòn de claridad, ha de ser mayor que de ningun Rey de la Tierra. Fuera grande magestad de un Principe, si quando salia de noche le fuesen acompañando mil pages con hachas encendidas; por cierto, que aunque llevassen en lugar de hachas Estrellas, no sería mayor su autoridad que la de un Santo del Cielo, que por su misma persona traerá tan grande luz, como fuera ahora siete veces doblada la del Sol. Que mayor felicidad, que no tener necesidad de este Sol, del qual necesita tanto el Mundo? Porque no habrá noche para el justo, y èl mismo trae consigo el dia, y la claridad: y que mayor autoridad, que resplandecer mas que el Sol, trayendo consigo mas magestad, que le pudieran dàr todos los hombres de la Tierra, si le fuesen acompañando con lucidas antorchas? El solo ver S. Pablo este dote de claridad en Christo, le hizo quedar sin pulsos, ni sentido por algunos dias. Y porque le viò San

Juan solo el rostro resplandecer, cayò en tierra como muerto, no pudiendo sufrir el cuerpo mortal el resplandor de tanta magestad. San Pedro porque viò algo de esto en la Transfiguracion, quando estaba Christo aun en carne mortal, le pareciò tan glorioso aquel lugar, que no se quisiera apartar de alli. Pero que mucho que en Christo se mostrasse tan glorioso este dòn, pues los resplandores del rostro de Moyses, estando en cuerpo perecedero, y caduco, no los podia sufrir el Pueblo de Israèl? Cesario escribe de un gran Letrado de la Universidad de Paris, (6) que estaba yà para morir, y pensaba cómo sería posible que Dios hiciesse de su cuerpo de lodo, que luciesse como Sol? Mas queriendole el Señor consolar, y confirmar en el Artículo de la Resurreccion, le saliò al enfermo tan gran resplandor de los pies, que no pudiendo sufrir los ojos su grandeza, los huvo de apartar. No es mucho esto con los cuerpos mortales, pues en los muertos se ha visto este dòn de luz tan maravilloso, que del cuerpo de Santa Margarita, hija del Rey de un Ungria, salian tales resplandores, que parecian del Cielo. Y en otros Santos, aun despues de muertos, han sido tan grandes, que

los ojos no podian mirarlos. Pues si en cuerpos sin Alma es tan hermosa esta vestidura de luz, cuánto hermosearà en los Cielos à los cuerpos resucitados, hermosísimos, perfectos, y vivos, con Alma gloriosa, y en la vida eterna? San Juan Damasceno dixo de la luz de este Mundo, que era el honor, y atavio de todas las cosas. La luz inmortal de aquella gloria eterna, cómo ataviarà, y hermosearà á los Santos? Porque no solo les harà lucir con su candor, pero con diversidad de colores se mostrarà en muchas partes mas vistosa. En la corona de las Virgines se mostrarà blanquísima, en la de los Martyres roxa, y en la de los Doctores excederà tambien con particular resplandor, no solo en las cabezas de los Santos, sino en los otros miembros tendrán varios esmaltes. Y el Cardenal Belarmino dice: (7) *Alli luciràn los cuellos de San Juan Bautista, y San Pablo, con una increíble hermosura, como ataviados con un collar de oro.* Qué espectáculo tan digno de ser visto, como ver lucir con tanta hermosura, y claridad à innumerables Santos? Qué luz será la del Cielo, nacida de tantas luces, ò por mejor decir, de tantos Soles? Quanto mas hachas se juntan, mas claridad resulta de todas. Quánta será la

(6) Cesar. lib. 12. cap. 54. celest. part. 2.

(7) Belarmin. concion. de Bennis.

la claridad de aquella Ciudad Santa, donde innumerables Santos habitarán? Y si con la vista de cada uno crecerà mas el gozo, con la vista de un numero sin numero, què medida podrà tener el gozo, que de tan hermoso espectáculo puede resultar?

§. II.

Pues así como han de estàr los Santos tan llenos de luz, han de gozar tambien de los privilegios de la misma luz, la qual tiene esta prerrogativa entre todas las calidades materiales, que no tiene contrario, y así es impassible. Tambien aquellos cuerpos gloriosos han de ser impassibles, y no han de tener cosa contraria. Demàs de esto, no hay cosa mas agíl, y presta que la luz, porque fuera de que los cuerpos, mientras mas resplandecientes, son mas ligeros, y prestos, pues no hay elemento mas veloz que el fuego, porque tiene luz. Y el Sol, y las Estrellas son las naturalezas mas agiles, y veloces del Mundo, y la misma luz es tan presta, que en un instante se estiende á toda su esfera. De la misma manera los cuerpos gloriosos han de tener gran agilidad, y ligereza, que se podrán mover donde quisieren con mayor presteza que se mueven las Estrellas. Tambien la luz es tan sutil, que no halla estorvo para passar, aunque encuentre algunos cuerpos bien só-

lidos. Ni en todo el cuerpo, y esferas del ayre, estorvo para que la luz del Sol no nos alumbré, y por cuerpos tan macizos como el cristal, y los diamantes, y otras piedras penetra la luz. Pues mucho mejor aquellos cuerpos gloriosos, han de tener tan gran don de sutileza, que no havrà cuerpo que les impida, y por qualquier parte penetrarán. Por todo esto se llaman con nombre de luz los Santos en la Sagrada Escritura, y en especial se dice, que los caminos de los justos serán como una luz resplandeciente de mediodia: porque como la luz camina impassible por los lugares cenagosos, è inmundos, sin contaminarse, y hace su jornada con presteza, y penetrando por otros cuerpos; así los Santos juntos con la luz que les dá el dote de claridad, tienen el dote de impassibilidad, como la luz, para no contaminarse en nada; y el de agilidad, para moverse con suma ligereza; y el de sutileza, para penetrar por donde quierá.

Los bienes que hay en estos privilegios, y dotes de los cuerpos gloriosos, son mas que quantos males hay en esta vida mortal; porque solo el dote de la impassibilidad dá en tierra con todas las miserias de esta vida que padecen los cuerpos, quita el cansancio de la vida, el frio del Invierno, el calor del Estio, las enfermedades, las necesidades todas, lo qual es un bien incomparable, porque con fo-

solo quitar la necesidad del comer, quita infinitas necesidades, y cuidados. Considerese, què embarazados andan los hombres por sustentar la vida, pues toda la ocupan en esto; el Labrador arando, sembrando, segando; el Pastor sufriendo el yelo, y el Estiò; el criado sirviendo, y obedeciendo à voluntad agena; el rico cuidando, y temiendo. Quántos riesgos se pasan en todos estados por asegurar la comida? De todo esto exime el dote de la impasibilidad al justo. El cuidado del vestido, no embaraza menos que el cuidado de la comida. La salud dà tambien grande cuidado, porque quando cae uno enfermo, se doblan las necesidades; pero de todas se libra el que es impasible, y està libre no solo de las penalidades de esta vida, pero si en el mismo Infierno entràra, no se quemàra un pelo.

La prerrogativa tambien del dòn de agilidad es grandissima, y se puede echar de vèr por lo que ha menester uno para una jornada larga, por mas acomodada que la haga, quàn cansado llega, y quàn peligroso es; pues aun quando se llega con salud, ha menester curarse, y prevenirse con tiempo, para no enfermar gravemente. Por mas regaladamente que camine un Rey, ha de ser en coche, ò en litera, mas no puede dexar de passar cuestras, montes, y peligros, y gastar largo tiempo; pero con el dòn de agili-

dad, en un cerrar, y abrir de ojos se pondrà un Santo donde quiera, y millones de leguas no le seràn mas dificultoso que dàr un passo. Maravillanos grandemente lo que se dice de San Antonio de Padua, que sin hacer noche se puso desde Italia en Portugal, para librar à su Padre condenado à muerte. Y lo que hizo nuestro Patriarca S. Ignacio, que se puso desde Roma donde estava, sin ser echado menos, en Colonia de Alemania, y tornò otra vez à Roma, en menor espacio que dos horas. Pues si à los cuerpos mortales de sus siervos ha comunicado nuestro Señor tal dòn, qual serà el que comunicará en el Cielo à sus Santos? Què gracia tan particular fuera la de uno, que pudiera en un dia correr todos los Reynos del Mundo, y vèr en ellos lo que passaba? Si en menos de una hora se pudiera poner en Roma, deteniendose en vèr aquella Ciudad, Cabeza del Mundo; luego en otra hora pudiera passar muy de espacio à Constantinopla, y reconocer aquella Corte del Imperio Oriental; en otra hora llegar al Cayro, y vèr de proposito aquella multitud de pueblo; en otra à Goa, Corte de la India, y considerar sus riquezas; en otra à Panquin, assiento de los Reyes de la China, y admirar la latitud de sus terminos; en otra hora à Meccao, Corte del Japòn; en otra à Manila en las Islas Filipinas; en otra à Ternate en las Malucas; en otra

otra à Lima en el Perú; en otra à Mexico en la Nueva-España; en otra à Lisboa en Portugal; en otra à Madrid, considerando de espacio lo que havia en estas Sillas, y Cortes de Reynos. Si esto fuera un admirable privilegio, qual será el de los cuerpos gloriosos, que en brevissimo tiempo podrán atravesar los Cielos, dár buelta à la Tierra, al Sol, al Firmamento, y considerar quanto hay sobre las Estrellas, y en el Cielo Empyreo? San Gregorio escribe en sus Dialogos, (8) que acometiendo un Soldado à matar à un santo varon, teniendo yà la espada desnuda para descargar el golpe, èl diò voces, diciendo: San Juan detente; y al punto detuvo el Santo la mano al Soldado, de fuerte, que no la pudo mover. Con quánta presteza oyò San Juan desde el Cielo à quien le invocaba en la Tierra, y con quánta velocidad baxò à ayudarle, deteniendo, y secando el brazo del malhechor, pues previno el golpe yà intentado! No han de tener menos velocidad los cuerpos gloriosos que ahora tienen los espíritus. La gravedad del cuerpo no les ha de causar ningun peso, y así de la misma manera andaràn, y pararán en el ayre, que en el agua, y por la tierra, como sobre los Cielos. Maravilla fue en San Quirino Martyr, San Mauro, San Francisco

de Paula, que anduviessen sobre las aguas, y fue grande privilegio atravesar Rios caudalosos, y el Mar, sin barca, ni navio; pero los cuerpos gloriosos, al Oceano atravesarán, por el ayre subiràn, por incendios entraràn seguros, y sin pena. De San Francisco de Assis se dice, que en la fuerza de su contemplacion fue visto levantado en el ayre. Y el gran siervo de Dios el Padre Diego Martinez, varon santo, y apostolico, de nuestra Compañia, se levantaba en su oracion sobre los más altos árboles, y torres, y suspenso en el ayre proseguia orando. Si tan gran favor ha hecho Dios à sus siervos en este valle de lagrimas, à los Ciudadanos del Cielo, què privilegio no dará?

A tan notable dòn de agilidad acompaña el de sutileza, con el qual tendrán los cuerpos gloriosos el campo libre por todas partes, sin haver cosa que les impida; no ha de haver estorvo para su movimiento; no havrà carcel, ni encieramiento para ellos; con mayor facilidad atravesarán los peñascos, que una saeta el ayre puro; y lo mismo será para ellos subir de la Tierra hasta la Luna, por donde no hay cuerpo sólido que embarace el camino, que baxar al centro de la Tierra, donde la distancia està impedida con cuerpos tan gruesos.

(8) Gregor. lib. 3. Dialog. cap. 36.

gruesos como peñas, y metales, y el elemento mismo de la Tierra. Maravillamonos de oír, que los Zahories ven lo que està debaxo de la tierra: maravillemonos de lo que es cierto, que no solo ven, pero entrar podrán en lo profundo de la tierra los Santos, y averiguar quantos minerales huviere en sus entrañas. Escribe Metafrastes, que à una doncella, natural de Edefsa, se le aficionò un Soldado de los Godos, que estava en aquel Presidio, y no hallando camino para gozarla, pidió se la diesse en casamiento. La madre, y deudos no daban lugar à esta platica, fiando poco de un barbaro, y estrangero, que llevandola à tierras tan distantes como eran las suyas, podria hacerle mal trato, sin tener quien se lo demandasse: mas èl perseverò en su demanda, haciendo mil promessas hasta rendirles. La madre, que aun no se asseguraba como los deudos, no quiso entregarle la hija, hasta que entràndo juntos en el Templo de los Santos Martyres Samona, Curia, y Abiba, el Soldado haciendo juramento solemne, de que la haria buen tratamiento, diò à los tres Santos por fiadores. Hecha la entrega de la doncella, no mucho despues el Soldado la llevò à su tierra, donde era casado, y tenia la primera muger, y para disimular su maldad, diò en otra mayor, y como fiera sin piedad, enterrò viva à la segunda en una sepultura. Allí la pobre mu-

ger de hecha en llanto, protestaba à los Santos sus fiadores el enorme agravio que recibia, pediales, que le hiciesen buena la palabra del Soldado. Al punto se le aparecieron ellos en trage glorioso, y dandole un sueño suave, en breve tiempo la pusieron sin lesion alguna en su patria, sin abrir el sepulcro. Ignorante el Barbaro de este suceso, y persuadido que la dexaba yà muerta, bolvió segunda vez à Edessa, donde convencido de su delito, lo pagò con la vida. Pues si los Santos tienen poder para hacer passar por otros cuerpos à los de otras personas, cuánto mejor podrán hacer, que los suyos penetren por otros cuerpos, y no hay para ellos impedimento alguno?

Finalmente, allí estaràn tan llenos de bienes los siervos de Christo, así en cuerpo, como en el Alma, que no tendràn mas que desear, y podrá cada uno, esperando aquellos bienes eternos, decirse lo que dixo San Agustín: *Què quieres cuerpo mio? Què deseas anima mia? Allí hallareis quanto querais, allí quanto deseais. Si os dá gusto la hermosura, los justos tendràn la de un Sol; si qualquier limpio deleyte, allí no uno, sino un mar de los deleytes que tiene Dios, hartarà vuestra sed.* Levantense los deseos humanos adonde solo pueden cumplirse, no deseen cosas de la tierra, que les pueden llenar, y deseen solo las del Cielo, pues son solo grandes, solo eternas, solo las que satisfacen la

capacidad del corazon humano.

CAPITULO VII.

Como se ha de buscar el Cielo, y anteponerle à todos los bienes de la Tierra.

S. I.

COMPÁRE ahora el Cristiano las miserias de esta vida, con las felicidades de la otra, las flaquezas de nuestra naturaleza en este estado mortal, con las fuerzas, y privilegios de la misma naturaleza en el estado inmortal, que nos aguarda, y anime se à conseguir el gozo de la Gloria por una eternidad, con solo un corto trabajo de tiempo muy breve. El Rey Ciro, (1) quando quiso ganar el Reyno de los Medos, llamó à los Persas, mandandoles que viniessen todos con hachas afiladas, y haviendole obedecido, los ocupò todo un dia en cortar un gran bosque. Despues que lo huvieron hecho con gran diligencia, les combidò el dia siguiente para un grande combite de muchos regalos, y fiesta; luego les encargò, que cotejassen un dia con otro, y que escogiesen qual querian mas, el dia del trabajo primero, ò el dia segundo del regalo, y regocijo, que se siguiò despues. Todos respondieron à voces, que

el dia del descanso, y combite. Con esto les alentò para hacer guerra à los Medos, prometiendoles, que despues del trabajo que havian de passar en su conquista, havia de suceder gran felicidad, y pujanza. Bastò solo esto para que todos los Persas le figuiesen, y fuessen con gran riesgo de su vida à señorearse del Reyno de los Medos. Pues si cotejado un trabajo, casi igual, con el premio, fue bastante razon en unos barbaros, para preferir el premio dudoso à un trabajo cierto; por què no bastará à los Christianos un premio cierto, que es inmensamente mayor que el trabajo? Cotejemos el combite, y cena de la otra vida con los trabajos de esta: cotejemos la grandeza del Reyno de Dios con la pequeña de nuestros servicios: cotejemos los bienes del Cielo con los de la Tierra, y nos parecerà todo trabajo regalo, y todo servicio descanso, y toda felicidad de la tierra miseria, y una grande vileza. Què tiene que ver la honra de esta vida, que es falsa, es dada de hombres mentirosos, es corta, y limitada, y de poco tiempo, con la honra que se hace en el Cielo al justo, que es verdadera, es dada por Dios, es tan estendida, quanto lo es el Cielo, y quanto en èl hay de hombres, y Angeles, es eterna, y fin fin? Què tiene que ver las riquezas que

(1) *Justin. lib. 1.*

que pueden faltar, que llenan de peligros, y cuidados, y que no pueden quitar à sus poseedores toda necesidad, con los que no han de tener fin, y dàn toda seguridad, y abundancia? Què tienen que ver los deleytes limitados, que dañan la salud, disminuyen la hacienda, y infaman al que los busca, con aquellos inmenfos gozos de la gloria, que juntan con el deleyte, honra, y provecho? Què tiene que ver esta vida llena de miserias, con aquella llena de dichas, y bienaventuranzas? Y què tienen que ver las malas calidades de nuestros cuerpos mortales, con los dotes preciosísimos de gloria, que despues de resucitados tendràn? Ahora todos somos podredumbre, gravedad, corrupcion, inmundicia, enfermedades, asco, gusanos; entonces todo serà luz, incorrupcion, resplandores, pureza, hermosura, inmortalidad. Cotejese despacio, què diferencia vâ de un cuerpo enfermo, debilitado, asqueroso, y pálido, ò despues de ocho días muerto, lleno de gusanos, podredumbre, y hedor abominable, con el mismo en la Gloria resplandeciente mas que el Sol, hermoso mas que los Cielos, y oloroso mas que las azucenas.

Ni los males, ni los bienes temporales tienen comparacion con los eternos, sino que como dice el Apof-

tol, lo que es momentaneo, y leve, obra un eterno peso de gloria. En el principio de la guerra civil, que hizo el Senado Romano, contra Cayo, y Fulvio Graccos, (2) echò el Consul Opimio vando, que quien le traxesse la cabeza de Cayo Gracco, se la havia de pagar à peso de oro. Tuvieron todos por gran recompensa esta, que se diesse otro tanto del metal precioso, quanto pesasse la carne muerta. Pero Dios no promete su Gloria à peso, sino que dá por el trabajo tan ligero como una pluma, eterno peso de Gloria. No dice el Apostol, que solo ha de dàr Dios peso por lo ligero, sino que tambien ha de ser eterno. Fuera gran dicha, si quanto montan nuestras penitencias, y trabajos, nos huviessem de dàr solamente otro tanto de gozo, como esse fuesse eterno; porque por pequeño que fuesse, se compraba bien barato, aunque fuesse en la subitancia tanto por tanto, è igual en todo, como en la duracion fuesse tan diferente, que por el trabajo de un dia se diesse descanso de un año. Pero dando Dios por lo poco, lo mucho; por lo leve, lo macizo; por lo momentaneo, lo eterno; què grangeria nos puede venir mayor? Confusion nos ha de causar Septimuleyo, que oyendo aquel pregon del Consul Romano, no reparò en trabajo, ni en peligro, hasta que

co-

(2) *Valer. lib. 9. cap. 4.*

codicioso de que le diessen premio de igual peso, cortò la cabeza á Gracco, y pidió su peso de oro. El ánimo que tuvo este Soldado para quitar la vida temporal á un hombre, tengamosle nosotros para no quitarnos á nosotros mismos la vida eterna; y pues nos sale tan barato el Cielo, comprémos mucho Cielo, y no tengámos menos deseo de los bienes eternos, que Septimuleyo tuvo codicia de los temporales; el qual, deseoso de mayor ganancia, llenò de plomo derretido las partes huecas de la cabeza que cortò, para que fuese mas pesada. Llenemos nuestras obras momentaneas, y leves, con gran afecto, y caridad. Llenemos los deseos, y en qualquiera obra pequeña añadamos gran voluntad, con grandes ansias de atesorar por lo temporal lo eterno. Què truco tan interessado para nosotros, por un jarro de agua comprar el Cielo, por lo vil lo inestimable, por lo que dura un instante, lo que ha de durar una eternidad? Què barato fuera, si por una paja se pudiera comprar un Reyno? Pues por lo que no monta mas que una paja, podemos comprar el Reyno de los Cielos: por cierto toda quanta felicidad, riquezas, y gustos hay en la Tierra, no son mas que una paja, respecto de la Gloria del Cielo. Què loco, y desatinado fuera quien teniendo solo una espuerta de granzones, no quisiese dár alguno por una arroba de oro? Esta es la

locura de los hombres, que por los bienes de la Tierra, no quieran tomar los del Cielo. Quién hay, que ofreciendole una preciosa margarita por un grano de arena, no tuviese ánimo para dár una cosa tan vil, por lo que es tan precioso? Quién ofreciendole un rico tesoro por un carbon, no admitiera tan ganancioso truco? Què hambriento combidado á una esplendida cena, porque no comiese una cascara de manzana, no aceptára el combite? El Cielo nos ofrecen por cosas muy pequeñas, por què no le aceptamos? Margarita preciosa, y tesoro escondido llamò Christo al Reyno de los Cielos, por el qual debiamos dexar todos los bienes de la Tierra, porque todos ellos no son mas que polvo, carbón, vileza, y miseria, respecto de un gran tesoro de diamantes, y perlas. Mucho hizo San Josafat, Rey, en dexar un Reyno de la Tierra, por asegurar el del Cielo; mucho hizo respecto de nuestro engaño, y falsa estimacion de las cosas; pero bien considerado, muy poco hizo, y no fue mas que dár una espuerta de tierra por otra de oro, una fera de carbon por un grande tesoro, y una cascara de nuez por una regalada cena. Todo lo de la Tierra se debe dár por una migaja de Cielo, porque todas las grandezas de este mundo migajas son, cascara, y suciedad, respecto del menor bien del Cielo. Toda la felicidad de la Tierra no tiene suf-

rancia, ni peso, comparada con el peso eterno de gloria, que nos aguarda. Esto cotejaba David entre sí, y convencido de la grandeza de la Gloria, dixo al Señor: Incliné mi corazon para hacer tus justificaciones. El corazon humano es como un peso fiel de dos balanzas, que allí se inclina donde hay mayor carga; y como en el corazon de David lo temporal pesaba poco, y lo eterno mucho, inclinado del eterno peso de Gloria, que nos aguarda, y movido de la esperanza de tan grande premio, le llevaba mas el cumplimiento de la ley de Dios, que el de su inclinacion, y apetito.

S. II.

Pues què si considerámos el trabajo, por el qual nos prometen la Gloria como paga, y premio? Dixo con mucha razon el Apostol, que no era equivalente lo que en el tiempo de la vida se podia padecer, respecto de la Gloria por venir, que se ha de manifestar en nosotros. Por cierto no son muchos los trabajos de esta vida, respecto de tan grande premio; pues à San Agustin no le parecieron mucho todos los tormentos del Infierno, por gozar, aun por breve tiempo, de la Gloria. Y si se considera la grandeza de aquel gozo, no serán mas las penitencias de San Simeon Estelita, los ayunos de San Romualdo, la pobreza, y def-

nudéz de San Francisco, los menoscprecios que padeciò San Ignacio, que el levantar una paja del suelo, por hacerle á uno Emperador de la Tierra. Por quàn menaguados premios de este mundo se han expuesto muchos á grandes trabajos, y peligros? Porque echò un vando David, de hacer Capitan General al primero que acometiesse los Jebuseos, que eran los mas esforzados de sus enemigos, no dudò Joab de poner la vida á tan manifesto peligro, y entrandose por picas, y lanzas, á costa de su sangre, alcanzar aquella honra. Porque el Rey Saúl propuso de dár á su hija por muger al que combatiessse con el Gigante Goliath, no habiendo ninguno que se atreviesse á ello, no le pareciò á David mucho ponerse á qualquiera riesgo, por la esperanza del premio.

Què no han hecho los hombres por un premio de la Tierra? Nada les ha parecido mucho; y al Christiano debe parecer poco todo por el Reyno del Cielo. Maravillase Seneca de lo que hacen los Soldados por un Reyno corto, y caduco de la Tierra, y mas siendo el Reyno para otro. Padecer tanto por Reyno, y por Reyno ageno, le pareciò mucho á este Filósofo, y tuvo mucha razon en extrañarse, que por bienes tan cortos se llevassen tantos trabajos, y peligros. Mas nos podemos maravillar nosotros, que por el Reyno de los Cielos, y esse no ageno, sino

para nosotros mismos, nos parezca bajo de este Mundo mucho, y nos animemos tan poco. Qué no hizo Jesbaan por el Reyno de David, (3) con fer un hombre despreciado, y tenido por de poco valor? Viendo que iba en ello el Reyno de David, se exforzó, y animò tanto, que acometiendo à ochocientos hombres, los matò de un impetu, y otra vez à trecientos. Por el mismo Reyno de David peleò tan constante, y varonilmente Eleazar, hijo de Aoites, que matò innumerables Filisteos, y peleó hasta que de puro cansado no pudo menear el brazo, y se le quedò tan inmevil del cansancio como si fuera de marmol. Si por el Reyno de la tierra agena se animaron tanto estos hombres, por qué no nos alentamos à conquistar el Reyno de los Cielos, por el qual poco es trabajar hasta que nos falten las fuerzas, y morir en la demanda? Qué digo por el Reyno de David, pues solo por un gusto, por ventura impertinente, del mismo David, quando desèo beber del agua de la cisterna de Bethleem, que estaba dessotra parte del Exercito enemigo, se arriesgaron tres Soldados solos à abrir camino con su espada, y atravesando por medio de los Esquadrones contrarios, le traxeron el agua deseada? Si por

un gusto ageno, y de un momento, hicieron tanto estos mancebos, nosotros por los gustos propios de aquellos gozos eternos, que perpetuamente, y sin fin hemos de gozar, por qué no nos animamos à todo? Reyno es del Cielo lo que esperamos, gozos, riquezas, y honras eternas son las que nos han prometido; poco es todo lo que en tiempo se puede padecer por alcanzarlo. Semma por defender una tierra sembrada de lentejas, (4) se atrevió él solo à pelear con un Exercito de Filisteos: por defender la gracia, que es semilla de Dios, por assegurar la gloria, que es fruto de la Pasion de Christo, no es mucho, que sin derramar sangre nosotros peleemos contra un apetito, y venzamos à nuestra naturaleza corrompida en esta vida, por perficionarla en la otra. Para esto es muy poderosa la consideracion de la gloria, teniendo siempre delante de los ojos el Cielo que nos han prometido; porque no ha de ser de menos eficacia el premio eterno que promete Christo, que el temporal de los hombres. Esto significò nuestro Señor, mostrando al Profeta Ezequiel quatro animales muy diversos en naturaleza, (5) pero muy unos en ocupacion, y puesto. Viò en medio de estos ayres à quatro

(3) 2. Reg. 23. & 1. Paral. 11. v. *Santium, & Trinum.*

(4) 2. Reg. 23. (5) *Ezech. 1.*

animales, que tenían forma de Aguila, de Buey, de Leon, y de Hombre, los cuales todos bolaban con quatro alas, tan ligeros como un relampago. Qué cosa pudo violentar tanto la naturaleza pesada de un Buey, que igualasse con el vuelo del Aguila? Y quién domèò tanto la fiereza del Leon, que la hermanasse con la humildad del Hombre? El mismo Profeta lo declara, diciendo, que llevaban el Cielo en la cabeza, teniendo sobre ella el Firmamento, porque si en nuestro pensamiento estuviere el Cielo, à todo nos animarèmos, y el hombre material se podrà igualar con un Angel, y el bruto en sus costumbres como las fieras, las pondrà en razon como es debido al hombre, y el que era pesado, y tardo como un buey, bolarà à quatro alas, venciendo su naturaleza con doblada ligereza que las aves, y dexarà la tierra el que pacia en ella, dexando sus gustos breves, y caducos por la esperança de los eternos.

S. III.

NO es mucho esto, porque es tan grande el bien que esperamos, que el privarnos por èl de todo otro bien, lo haviamos de tener por dicha; y el padecer todo mal, y tormento, por gusto gran-

de. Oygamos lo que dice San Chrysoftomo: (6) *Tantos quantos trabajos passares, tantos quantos tormentos padecieres, todas estas cosas son nada, respecto de los bienes venideros.* Oygamos tambien à San Vicente Martyr, lo que decia al Presidente Daciano, y con efecto confirmaban las palabras su paciencia, y alegria en los tormentos, en los cuales se estaba riendo, mirando al Cielo donde caminaba; y como le levantassen muy alto en el Ecu-leo, y por burla le preguntasse el Tyrano donde estaba? respondió: *En alto, de donde te desprecio à ti, aunque eres tan altivo, y soberbio con el poder que tienes en la Tierra.* Amenazado despues con tormentos mas crueles, decia: *No me parece que me amenazas en esto, sino que me ofreces lo que deseo con todas las ansias de mi corazon.* Y quando le despedazaban con garfios, y uñas de hierro las carnes, y con hachones encendidos le abrafaban, decia muy contento: *En vano te fatigas Daciano, no puedes imaginar tormentos tan horrendos, que no los quiera yo padecer. La carcel, las uñas, las laminas encendidas, y la misma muerte es para los Christianos entretenimiento, y juego, no tormento.* Tan grandes tormentos en la Tierra tuvo por rifa, quien consideraba los gozos del Cielo. Consideremoslo nosotros tambien, y no haya cosa

(6) Chryf. tom. 5. homil. 19. *Quodquot dixeris labores, &c.*

que dexemos de padecer, por asegurarle, y poseerle. Lastima es, que por no privarse de un gusto vil, pierda el Christiano tantos gozos, y essos eternos; que por no sufrir una ligera injuria, pierda las honras celestiales; por no dár lo que se debe, y restituir lo que se tomó, dexé de recibir, y tomar possession del Reyno de los Cielos; y por un bocado amargo, que le ofrece el demonio, se prive de la gran cena à que le combida Dios. Quièn escogiera antes comer los huesos que se caen de un banquete regalado, que assentarse à la mesa à comer los manjares mas suaves, y platos fazonados? Lo que te ofrece el Mundo en todos sus bienes, no es mas que un plato de huesos sin sustancia, y cascarras vanas, y amarguissimas: pero à lo que te combida Dios, es una mesa llena de regalos, y dulzura, en que se satisface toda la hambre canina del apetito humano. Con razon se llama en la Sagrada Escritura cena grande; y en otra parte, cena de bodas, por la hartura que causa, la qual no puede causar ningun bien de la Tierra. Llamasse cena, y no comida, (7) porque despues de la comida fuelén levantarse los hombres para otras ocupaciones, y trabajo; mas despues de la cena no hay nias ocupacion, ni trabajo, sino solo la

quietud, y descanso. (8) En esta gran cena se sirve por principal plato la vista clara de Dios, con todas las perfecciones divinas, luego mil gozos del alma en todas sus potencias, luego mil gustos de los sentidos con todas las perfecciones del cuerpo glorificado. Estas son como los postres de este divino combite: y si los postres son tales, qual será la sustancia de èl? Qué comparacion pueden tener con gozos tan suaves, y bienes tan grandes, los que en el Mundo hay? Por cierto, que ni son dignos de llamarse cortezas de bienes.

Es mucho para reparar, como todos los que nos propone Christo, que no gozaron de aquella cena grande, en que se figuraba la gloria, no fue por cosas que fuesen pecado de suyo. Uno se escusò, porque comprò un lugar, ó granja; otro, porque havia de probar unos bueyes; otro, porque se havia casado. Todas estas cosas no son pecados, pero anteponerlas al Reyno de los Cielos, es una increíble locura, y ceguedad lastimosa, y todos los que en cosas de la Tierra se ocupan con ansias demasiables, y emplean en solo ellas la vida, no hacen menos que anteponer las cortezas, huesos, y cascarras de lo que podia sobrar á una corta comida de un rustico, à los platos regalados de la

(7) Luc. 14. (8) Apoc. 21.

mesa de un poderoso Rey. Por cierto que si no nos huviera convidado Dios á nosotros miserables, y viles gusanillos, para una cena de infinita suavidad en el Cielo, sino que solo nos prometiera las migajas de ella, las haviamos de preferir à todos los gustos, y comodidades de este Mundo, y temamos que aun en el tomar gustos licitos puede haver peligro de nuestra condenacion. Los males del pecado son causa de condenarse los hombres, y los bienes del Mundo son ocasion; suspirémos solo por el Cielo. Abrámos los ojos, porque los que fueron con alguna especial vocacion llamados de Dios, aun sin pecado, los introduce la Sagrada Escritura condenados, como lo hemos visto en estos tres combidados, y mas temerosamente se verá en aquel mancebo, que habiendo preguntado á Christo, qué haria para conseguir la vida eterna? Y oido del Señor, que guardar los Mandamientos de la Ley, (9) dixo, que así lo havia hecho toda su vida. Pero porque el Señor le llamó con especial vocacion, para que fuese perfecto, (10) y que para esto dexasse todas las cosas, èl se fue triste, porque era muy rico. Y luego Jesu-Christo, dando à entender, que estaba excluido del Reyno de los Cielos, dixo aquella memorable, y teme-

rosa sentencia: *De verdad os digo, que un rico entrará dificultosamente en el Reyno de los Cielos. Y otra vez os digo, que es cosa mas facil entrar un Camello por el agujero de una aguja, que entre un rico en el Reyno de los Cielos.* Significando juntamente, que havia sido excluido de la Gloria aquel mancebo, aunque de èl se dice, que cumplió antes los Mandamientos, porque los que nuestro Señor favorece con particulares inspiraciones, no aseguraron su salvacion con solo querer no quebrantar los Mandamientos, sin animarse à guardar algunos consejos, quitando no solo los pecados, y ocasiones de pecar, sino los impedimentos de la virtud, y perfeccion, y con lo qual, no solo asegurarán mas el Cielo, sino alcanzarán mas Cielo. Y si no lo hacen, pueden temer no desobliquen á Dios, para que no les conceda los auxilios eficaces para guardar los Mandamientos, despues que tuvieron la vocacion divina, y la menospreciaron, y comella la salvacion eterna, y la misma Gloria. Poco es quanto se hace por el Cielo, poco quanto se padece, poco quanto se dexa, poco quanto cuidado se pone para alcanzarlo, poco quanto recato se guarda, poco quantos impedimentos se quitan, y poco quanta estrechura se abraza por asegurarle. Y si no lo juz-

gamos así en este valle de lagrimas, juzgálo los Santos del Cielo, que tienen diverso parecer, que los habitadores de la Tierra. Una vez que se apareció Santa Teresa de Jesús à la bendita Isàbel de Santo Domingo, (11) pidió esta observante Religiosa perdon à Santa Teresa de un disgusto que le pareció la havia dado, y fue, que siendo Priora de Pastrana, puso una rexa muy estrecha por donde oían Missa las Monjas: à algunas les parecia muy apretada, y à Santa Teresa tambien, y quisierala quitar, pero dexòlo de hacer, porque la replicò la Priora Sor Isàbel, diciendo, que havia inconveniente en que estando cerca las pudiesen ver los seculares; pero como despues de muerta, y yà gloriosa Santa Teresa, tuviese pena la bendita Isàbel de Santo Domingo de haver con su contradiccion disgustado à la Santa Madre, la respondió la Santa, diciendo: *Diferentemente me parecen acà algunas cosas. Y sin duda pareceràn muy de diversa manera las cosas en el Cielo, donde todo recato, por no ofender à Dios, parecerà poco, y qualquier descuido de servirle, se tendrá por mucho.*

CAPITULO VIII.

De los males eternos, y especialmente de la suma pobreza, deshonor, y ignominia de los conde-

nados.

S. I.

NO solo hay que despreciar en el mundo sus bienes, con la consideracion del Cielo, sino tambien sus males con la memoria del Infierno, en cuya comparacion todo mal temporal se puede tener por bien, comodidad, y regalo, y todo regalo debe ser abrecido como tormento, y pena, si se dispone para aquellos tormentos eternos, y priva de los gozos perpetuos, que no han de tener fin. Pero son tales estos dos extremos que nos aguardan, que qualquiera ellos basta para que desprecieemos todo bien, y mal temporal, y juntandose la privacion de los bienes del Cielo con la condenacion à los tormentos del Infierno, no se como hay quien guste de cosa de esta vida, y no tiemble de lo que le puede suceder. Por este riesgo solamente à todo bien temporal haviamos de aborrecer, y escupir, y à todo mal de esta vida admitir, y abrazar, y à males, y à bienes

(11) D. Miguel Bautista de Lanuza, lib. 3. de la Vida de la bendita Isàbel, cap. 6.

despreciar, ni amando los bienes, ni temiendo los males, no haciendo caso de nada; pero los bienes mundanos tienen esto para ser despreciados mas que los males, que suelen ser ocasion de pecados, y de caer en la condenacion eterna. La Sagrada Escritura, y los Santos están llenos de amenazas contra los ricos, los prosperos, los amadores del mundo, de que son los que pueblan el Infierno. El Profeta Baruch dice: (1) *Dónde están los Principes de las gentes, que dominan aun sobre las bestias de la tierra, que se entretienen con las aves del Cielo, que atesoran plata, y oro, en que confían los hombres, y no hay fin de adquirirlo, los que acuña, y labran plata, y andan solícitos, y no se hallan sus obras? Destruídos están, baxaron à los Infiernos, y otros se levantaron en su lugar.* Santiago dice: (2) *Llorad ricos, lamentadoos de vuestras miserias, que han de venir sobre vosotros.* San Pablo, no solo à los ricos, sino à los que desean ferlo, amenaza diciendo: (3) *Los que quieren hacerse ricos, caen en lazo, y en tentaciones del diablo, y en muchos deseos inútiles, y nocivos, que anegan al hombre en muerte, y perdicion.* Con este contrapeso, y riesgo, quién hay que desee bien de esta vida, pues solos sus deseos son tan ponzoñosos? Oygan à San Bernado todos los que sienten en su corazon aficion

de la tierra, el qual dice: (4) *Dime adonde están los amadores del mundo, que pocos años ha estuvieron con nosotros? No ha quedado de ellos sino las cenizas, y hediondos gusanos. Alvierte con diligencia, que son ahora, y que fueron? Hombres fueron como tú, comieron, bebieron, y rieron, y passaron en deleytes sus dias, y en un punto baxaron al Infierno. Aquí están sus cuerpos comiendose de gusanos, y en el Infierno están sus almas condenadas à los fuegos eternos, hasta que tornandose à unir, se hundan en los incendios sempiternos, porque los que fueron compañeros en las culpas, lo sean en las penas; y una misma pena comprenderà à los que un mismo amor los juntò en el delito. Que les aprovechò la gloria vana, la breve alegría, la potencia del mundo, el deleyte de la carne, la familia grande? Adonde están sus risas, y sus gracias? Adonde su jactancia, y arrogancia? Quen grande tristeza serà despues de tantos deleytes tan grave miseria. Del triunfar del mundo, cayeron en grande ruina, y grandísimos tormentos. Y conforme al Sábio: Los poderosos serán poderosamente atormentados.*

Pues los que gozan mas del mundo, corren mayor peligro de caer en el Infierno; que cosa podrá ayudar mas para despreciar al mundo, que la consideracion de fin tan lamentable? Porque que cosa puede declarar mejor, quan

(1) Bar. 3. (2) Jac. 5. (3) 1.Tim.6. (4) Bern. in Med.

despreciables sean sus bienes temporales, pues suelen ocasionar males eternos? Por un vicio que haga una casa hermosamente labrada, no se habitará. Por un siniestro que tenga un brioso cavallo, no se comprará. Por una hendedura que tenga una taza de cristal, no se pondrá en el aparador de un Rey. Y teniendo este vicio, y siniestro, y ponzoña los bienes del mundo, cómo se codician, se aman, se buscan, buscando nuestra perdición? No hay duda, sino que si se consideráran los males sempiternos, que corresponden à los brevísimos gustos de esta vida, que pisáramos con los pies, y escupieramos à toda felicidad, y temblando uno de verse en alta fortuna, huyera del mundo como de la muerte. Estando persuadiendo el zeloso Fr. Jordán à un Cavallero, que se convirtiera à Dios, y despreciára toda su grandeza, acudiò por ultimo remedio à la consideracion de esta postrimeria; y viendo que era un muncebo muy gallardo, hermoso, y bien dispuesto, le dixo: Señor, esto por lo menos os pido, que pues Dios os hizo de tan hermoso rostro, y talle, que considereis en vuestro corazon, quan grande mal sería, si tan hermoso cuerpo, y dispuestos miembros viniessen à ser pasto del fuego eterno, y hayan de ser abra-

dados sin fin. Hizolo así el Cavallero, y pudo con él tanto esta consideracion, que aborreciendo al mundo, dexò todas sus posesiones, y esperanzas, y se hizo pobre de Christo, entrando Religioso.

§. II.

Vengamos, pues, à considerar lo que son males eternos, para que despreciemos todos los males temporales, y tambien todos los bienes. Son los males del Infierno tan verdaderos males, y son tan puros males, que no tienen mezcla de bien. Hay en aquel lugar de desdichas esta doblada desdicha, que hay en él todos los males, y no hay en él, ni un solo bien, porque es privacion de todo bien, y possession de todo mal, con eterno llanto, y ningun consuelo. Eliano escribe una historia, (5) que tomada por parabola, puede servir de exemplo de lo que vamos diciendo. Dice, que en los ultimos fines de los Meropes, havia un lugar llamado Anosto, que quiere decir: *De donde no se puede volver*; el qual era como un grande despeñadero, y abertura honda, por donde corrian dos Rios, uno del gusto, y otro de la tristeza. A la orilla de los quales havia dos grandes arboles con tan diferente fruta, que los que comian del uno, se

ol-

(5) *Alian. lib. 3. var. histor. cap. 18.*